

Ilustración quincenal.



AÑO II—NÚM. 11



Madrid 15 de Junio de 1894



OFICINAS: OLMO, 4



ALBORADA, DIBUJO DE M. LAUX



SUMARIO

Texto: LA PRIMERA PÁGINA, por Juan Bautista Amorós.—PARA RECTIFICAR, por un español.—CAZA.—TIRO DE PICHÓN.—EL PROBLEMA DE LA EDUCACIÓN FÍSICA, por Marcelo Sanz.—D. PEDRO CASTILLO, por A. Covarsí.—CARTA DE LONDRES, por Puck.—EQUITACIÓN.—ESGRIMA.—CONTRA VIENTO Y MAREA, por Salvador Rueda.—CAZA DE LA PERDIZ CON RECLAMO MACHO, III, por Juan M. de Conde.—NOTAS HÍPICAS.—CARRERAS A PIE.—PALOMAS MENSAJERAS.—TAUROMAQUÍA.—VELOCIPEDIA.—NUESTROS GRABADOS.—GIMNÁSTICA.—AGRICULTURA.—PELOTARISMO, por Equis.—ANUNCIOS.

Grabados: ALBORADA, dibujo de M. Lauk.—D. PEDRO CASTILLO, dibujo de Cuevas.—EN ANDAS, cuadro de F. Morgán.—LA FLORERA VENECIANA, dibujo de F. Ruben.—LA DALILA DE MR. SANSON Ó EL FERRO DE AGUSTO, historieta en nueve dibujos de P. de Rojas.—CABECERAS EN TODAS LAS PÁGINAS, VARIAS ALEGORÍAS INTERCALADAS EN EL TEXTO Y PROFUSIÓN DE ADORNOS MARGINALES, por los más distinguidos dibujantes.



LA PRIMERA PÁGINA

El mes de junio se dedica en España á la adoración del dios *aprobado*, cuyas misericordias dan á sus devotos suficiente autoridad (no aptitud) para explotar los privilegios profesionales.

Enfrente del amable dios existe un demonio horrible que se llama *suspenseo*.

Y como los hijos de todos los españoles se examinan *de algo*, aunque el censo denuncie que la mayor parte no saben leer y escribir, todos los españoles lo esperan todo de las bondades del dios, y todo lo temen de las maldades del diablo.

En algunas ocasiones se llena el estudiante de la gracia divina, y en otras se pervierte hasta llevarse el demonio, pero generalmente se ríen del dios y del demonio y llegan á sustituir la fe con el sacrificio y la devoción con la dádiva. Y así quedan los exámenes convertidos en un juego de azar donde los banqueros y los puntos hacen fulleras con la mayor destreza ó con el mayor descaro.

De lo dicho parece deducirse, que los examinadores y los examinandos no proceden con justicia, y esto es precisamente lo que quiero decir. Pero me conviene aclararlo, porque temo los enojos de los catedráticos que no pueden siempre ser justos, y, por consiguiente, no lo son, pero quieren conservar la fama de su justicia.

Todo acto, determinado por el azar, podrá en algún caso ser equitativo, pero no tiene *a priori* esta condición, y como los exámenes (por bolas ó por preguntas) dependen de la suerte, no tiene su resultado la condición de ser justo, y por ésto los catedráticos tienen conciencia de que el procedimiento aventurado de los exámenes no produce equidad y procuran con sus preguntas destruir los irracionales caprichos de la suerte, y dejan de ser justos con arreglo á la ley, y son justísimos por sana razón.

Esto origina un sport característico que se llama *la prueba de curso*. Y como es un sport y es el más importante en estos días, le dedicamos *la primera página*.

D. Humberto Mostacilla, padre de un niño que tiene *disposición*, según lo asegura el pedagogo oficial de Valdepollos, abandona sus pájaros, sus escopetas y su maquina de cargar cartuchos, llega á la capital de la provincia, entra en el claustro del Instituto y se sienta en un banco.

El bedel barre, y D. Humberto soporta el polvo; el bedel riega, y D. Humberto sopor-

ta el agua; el bedel le pregunta á D. Humberto qué espera, y D. Humberto responde:

—Traigo esto para D. Pío, el médico ó el físico.

—No es lo mismo. ¿Qué trae usted?

—Este sobre.

El bedel lo examina, y dice:

—Vamos; una recomendación.

—Efectivamente.

—Pues D. Pío es severo.

—Y yo esperaba que fuese pío.

—Además que yo le advertiré.

—Usted no hará eso, porque yo tengo para usted este par de perdices.

—Pero eso son ocho reales.

—A cuatro cuestan en mi pueblo; y ya sabe usted, que la caza unos la llevan en el morral, y otros en el portamonedas.

—Gracias, y váyase usted á almorzar, porque hasta las once no viene D. Pío.

—Esperaré; estoy acostumbrado.

Y cada vez que alguien entraba en el claustro, se decía D. Humberto:

—No debe ser D. Pío, porque no ha tosidó el bedel. ¡Para chasco que este animal no esté acostumbrado y me duerma en el tollol!

Tosió el bedel como si fuese á echar los pulmones, miró D. Humberto á D. Pío, se hizo con él, y... por eso dice el pedagogo de Valdepollos, que el hijo de D. Humberto tiene *disposición*.

Quando salimos de la sala de Carbonell me dijo Pepe:

—Mañana me examino, y sólo sé el reinado de D. Alfonso X *el Sabio*, porque mi maestro me obligó á copiarlo siete veces.

—¿Y por qué te presentas?

—Porque si no me presento me pega mi padre.

—¿Y si sales reprobado?

—Me pega menos.

—¿Quién fué el sucesor de D. Fernando III *el Santo*?

—D. Fernando III *el Santo* fué, como su nombre lo indica, varón de grandes virtudes que ocupó el trono á la muerte de su antecesor y...

—Pero ¿quién le sucedió?

—Le sucedieron hechos muy diversos. Desde luego su sobrenombre indica...

—Pero yo le pregunto á V. qué príncipe fué el sucesor de...

—El príncipe que sucedió á D. Fernando III *el Santo* tenía que imitar las virtudes de aquel Rey...

Aparte: Me carga este señor cerrado en la guardia de tercera, y yo saliéndome de la línea y... nada.

Y como tenía que imitarlas...

—¿Las imitó?

—Hasta cierto punto.

—Explíquese V.

—Las imitó hasta cierto punto, porque eran tantas las virtudes del santo rey que...

—Usted, por lo visto, no sabe nada de D. Alfonso X *el Sabio*.

—Se ha descubierto V.

—¿Qué dice el alumno?

—Usted perdone, pero mi profesor nos acostumbra á descubrirnos cuando hablamos de D. Alfonso X que ayudó á su padre á la conquista de Murcia. Apenas proclamado renovó la alianza con Alhama, y conquistó el Algarbe y Niebla donde le tiraron con fuego anunciando así la pólvora de nuestros días...

Pepe obtuvo sobresaliente; y se demostró

otra vez más que no hay defensa para el que se descubre.

En un examen de Física:

—¿Qué es la luz?

—La luz es lo primero que hizo Dios.

—No pregunto eso.

—Pues no sé.

—Y ¿qué velocidad tiene la luz?

—Una barbaridad.

—¿Cuánta?

—Quince vueltas por minuto en el velódromo de Lozano.

—Algo más será.

—Según la máquina...

—Pero V. no sabe que la luz llega antes que todo.

—Pero también dije al principio que fué la primera que salió á la pista.

En la puerta de una academia del Estado esperan un matrimonio anciano, tres señoras jóvenes, y un hombre con aspecto de menestral.

D. Lino Tanza aparece acompañado de un jovencito, y dice gritando y dirigiéndose al matrimonio:

—¡Sobresaliente! ¡sobresaliente!

Los ancianos lloran y abrazan al mozo. D. Lino se quita la chistera para enjugarse el sudor de la frente; y las jóvenes y el menestral le preguntan.

—¿Y Luis?

—¿Y Antonio?

—¿Y Ricardo?

—Saldrán lo mismo. En mi Centro, Hita, 93, todos salen sobresalientes.

Los transeuntes se detienen en la calle para presenciar esta escena conmovedora, y un padre de familia pide á D. Lino su tarjeta y promete llevar su hijo á la Academia preparatoria.

—Ya sabe V., Hita, 93. Nuestro centro da la vuelta á la manzana: Tenemos tres huecos á un lado y siete al otro.

El matrimonio anciano desaparece, y una hora después vuelve el mismo joven acompañado por D. Lino á salir sobresaliente y á que le abracen su mamá y su tía; Y D. Lino recoge en su chistera la tarjeta de otro padre de familia. Después el mismo joven, siempre sobresaliente, abraza á su padre el menestral, y esta farsa se repite hasta que D. Lino vuelve al Centro, y rodeado de sus suegros, de su mujer, de su hijo, de sus cuñadas y del criado, vacía la chistera y dice:

—Hoy han caído cinco peces, y uno parece gordo: ¡quiera Dios que no sea un truchal!

¡Cuando querrá Dios que las carreras del Estado se hagan con la misma equidad que las carreras de caballos!

En este curso ha dispuesto el Consejo de Instrucción Pública que los alumnos de las clases de gimnástica sean aprobados sin examinarse.

No pretendo inquirir los deseos seguramente nobilísimos que han informado la opinión del ilustrado Consejo, pero me atrevo á preguntar: ¿es esto un paso en el buen camino que lleva á suprimir el ridículo sport de *la prueba de curso*?

El año próximo daré yo mismo la contestación.

JUAN BAUTISTA AMORÓS





PARA RECTIFICAR

CON extrañeza hemos leído en el ilustrado periódico *El Imparcial* en el que tan buenas plumas escriben, un artículo firmado por D. Juan de Ricote, titulado *Carreras de mayo*, y en el que dicho señor pretende demostrar en el núm. 9.698, correspondiente al lunes 14 de mayo, la razón de no aclimatarse en «Madrid la afición del turf».

Dice el artículo: «En vano se ha hecho gastar al Erario público millones y millones en implantar un espectáculo que sólo puede tener interés para los dueños de cuadras, para sus jockeys y para las escasas personas capaces de jugarse el dinero á un caballo de carrera». Si el Sr. Ricote no ha visto en la institución de las carreras, otra cosa que un espectáculo como los frontones y juegos de bolos, sin objeto ninguno para el mejoramiento de nuestra degenerada cría caballar, créanos que debería dedicarse al estudio en serio de este asunto para hablar de él con más conocimiento de causa. Dice también que sin el brillante desfile de la Castellana ¿qué podía importar á los madrileños la lucha de unos caballos extranjeros? Aquí tampoco ha visto la utilidad de las carreras para la importación de la pura sangre y el valor de ésta en la cría caballar. El caballo útil para servicio es el cruzado, pero sin pura sangre no hay cruzados y el hipódromo trae al pura sangre. Añade que como espectáculo es *aburrido cual ninguno*. A esto le diremos que el que no lo entiende, ni es aficionado al caballo, ni disfruta en ver un animal de esta especie, bien hecho y de buen origen, valiente en la lucha y por tanto capaz de mejorar los nuestros como semental el día que se retire del turf; que no ve los *media sangre*, productos de aquéllos, que demuestran su utilidad práctica en el servicio; y no tiene interés ninguno en el mejoramiento de la raza caballar, á pesar de ser ésta una riqueza pública, ese, comprendemos que no se divierta. Nos cuenta también el autor del artículo que los jockeys son *menudos y desgarrados*. No podemos replicar otra cosa sino que recomendamos á la sociedad de Fomento de la cría caballar, que trate de buscarlos más desarrollados y se traigan una *mijita* de gracia. Continúa diciéndonos que apenas se concibe cómo ciertas juntas emplean su dinero en esto, y lo atribuye á la afición á lo extranjero. Cuando los españoles reflexivos ven una cosa buena en un país extraño, es lógico traten de copiarlo y seguir el mismo camino. Esto es distinto de la manía de la moda. Ejemplo tenemos en Francia é Italia, que siguiendo el sistema de Inglaterra, con sus hipódromos, han mejorado notablemente la producción de la cría caballar. Nos explica el autor del artículo que las ventajas que reportan á la industria pecuaria las carreras de caballos están juzgadas por un ejemplo que pone muy peregrino. Dice: va al hipódromo el caballo *Gladiador*; corre, gana, puede ser el fundador de una dinastía hipica; pero la carrera le *inutiliza*, y después de aquel triunfo queda convertido en un *ilustre penco*. Claro, y adiós esperanza y porvenir de toda una familia; pero ¿quién le ha contado á dicho señor que

un caballo que ha corrido y ganado habiéndose presentado con buenas formas, habiendo sufrido bien sus preparaciones, que es el verdadero trabajo, y hecho una buena campaña de carreras, si por el exceso de trabajo y pesos se inutiliza de los tendones, que es la enfermedad corriente; es decir, cae *broken-down*, queda inútil para ser el jefe de una ilustre familia y tener muchos y robustos hijos? (1).

Concluye diciéndonos: *las carreras hacen los caballos y los deshacen. ¿Y qué? ¿son preferibles los simones, que solamente los deshacen?*

Y basta, porque no vamos á escribir un tratado de carreras y sólo hemos procurado contestar al articulista y aconsejarle emplee mejor su tiempo y su pluma.

UN ESPAÑOL



Recientemente se ha fundado, á pocos kilómetros de París, en la llanura de Garches, un soberbio establecimiento en cuyo frente se lee «Asilo para perros».

En Londres existe el *Dog's Home*, uno de los establecimientos más prósperos del Reino Unido.

Hace poco falleció una señora legando al asilo un millón de francos. Sus recursos le han permitido recoger en 1893 á 30.121 perros abandonados ó enfermos, de los cuales 6.295 fueron reclamados ó vendidos.

Ningún caso de rabia se ha registrado en el establecimiento.

Desde su fundación ha salvado de la muerte á muchos millones de canes. Cuando perece alguno, es conducido á un cementerio especial, donde las *ladies* de corazón sensible pueden depositar en la tumba de sus favoritos los testimonios de su sentimiento.

Pero el asilo de perros más grande que se conoce, es sin duda alguna la ciudad de Constantinopla, por cuyas calles circulan miles de perros. Un diplomático inglés afirma que en aquella población hay más de 100.000 canes.

A pesar de que se ha venido asegurando que en la capital de Turquía no se había registrado nunca ningún caso de hidrofobia, por disposición del sultán se ha montado allí un instituto Pasteur y dádose orden para que se hagan instalaciones de este género en Yemen, Bagdad, Damasco, Erzeroum y Monastir.

Pasan de 73.700 perros, de todos sexos, edades, razas y categorías los que están avecindados en París.

A esta cifra hay que agregar los que no tienen domicilio conocido, los indocumentados y todos los que por razones particulares se ven obligados á prevenirse contra las contingencias de un empadronamiento comprometedor.

Todos estos canes son contribuyentes, aportando á las arcas municipales cerca de 600.000 francos cada año, cantidad que los coloca á una muy respetable altura entre las agrupaciones productoras de la República francesa; observándose que el mayor número de perros corresponde á las personas pobres; pues apenas se encuentra un trabajador que no tenga un par de ellos.

Es tal el número de jabalíes que hay en el término de Garcibuey (Salamanca), que los vecinos del pueblo han organizado una batida con objeto de ver si pueden conseguir ahuyentarlos y evitar que causen más destrozos en los sembrados.

El notable armero de Santa Amalia (Extremadura), D. Pedro Grande, ha enviado á la Sociedad «Monteros de Extremadura», como muestra, algunos cepos, y en vista de la perfección con que están ejecutados, aquélla le ha encargado buen número de ellos.

(1) Le recomendamos vea en la zootecnia los defectos que se transmiten por la generación y otras cosas más.

TIRO DE PICHON

Resultados de las tiradas que se verificaron en el «Stand» de la Casa de Campo los días 2, 5 y 9 de junio.

PRIMERA REUNIÓN

1.ª Piña.—3 pájaros.—Fue ganada por D. Manuel de Ygual, tomando parte los Sres. Longoria, Urcola (D. Y.) y San Miguel.

La 2.ª, 3.ª y 4.ª piña, á 3 pájaros, fue disputada por los mismos señores, ganando el Sr. Ygual la 2.ª y 4.ª y la 3.ª el Sr. Urcola.

En la 5.ª piña, á igual número de pájaros, llegaron á igualarse varias veces, venciendo el Sr. Ygual, que mató 8 pájaros.

En la 6.ª, además de los tiradores referidos, tomó parte el Duque de Arión, que fue el vencedor.

En la 7.ª y 8.ª se agregó el Sr. Luque (D. F.), siendo ganadores los Sres. Urcola é Ygual, respectivamente.

En la 9.ª piña, también á 3 pájaros, entró á tirar el Sr. Olivares, y habiendo resultado empate entre los Sres. Ygual y Longoria; continuaron la tirada, venciendo este último.

Piña 10.—Reglamentaria.—5 pájaros.—A 27 metros.—Tomaron parte los Sres. Ygual, Urzáiz (D. A.), Duque de Arión, Urcola (D. Y.), Longoria, San Miguel, Luque (D. F.) y Olivares. Empatados los dos primeros continuaron tirando y el Sr. Ygual fue el victorioso.

Piña 11.—3 pájaros.—Fue la más interesante, pues llegaron á igualar varias veces hasta el número de 10 pájaros, que alcanzó el Sr. Urcola.

En la última piña, *Shooting-out*, tiraron los Sres. Luque (D. F.), Duque de Arión y Urcola, ganando el primero.

SEGUNDA REUNIÓN

1.ª Piña.—3 pájaros.—El Sr. Ygual (D. M.) fue el vencedor, contra los Sres. Marqués de Villaviciosa y Luque (D. M.).

2.ª Piña.—5 pájaros.—Ganó el Marqués de Villaviciosa, contra los Sres. Ygual, Torán y Luque.

Piñas 3.ª y 4.ª.—5 pájaros.—Tomaron parte en ellas los Sres. Ygual, Luque (D. M. y D. F.), Marqués de Villaviciosa, Torán, Jordán y Longoria, venciendo en la primera el Sr. Ygual y en la segunda D. Federico Luque.

Piñas 5.ª, 6.ª, 7.ª y 8.ª.—3 pájaros.—Las disputaron los mismos tiradores, excepto la última, en la que no tomó parte el Sr. Jordán; siendo el ganador de las cuatro piñas el Sr. Marqués de Villaviciosa.

En la 9.ª y última piña, á igual número de pájaros, tiraron los Sres. Luque (D. M. y D. F.), Ygual, Marqués de Villaviciosa y Torán, triunfando el Sr. Luque (D. M.).

TERCERA REUNIÓN

1.ª Piña.—Shooting-out.

Sres. Conde de San Román..	1-1-1-1-0-1
» Luque (D. F.).....	1-1-1-1-0-0
» M. de Villaviciosa.....	0
» La Casa.....	0
» Sandoval.....	0

2.ª Piña.—Shooting-out.

Sres. Ygual.....	1-1-1
» Conde de San Román.....	1-1-0
» Marqués de Villaviciosa.....	1-0
» Luque (D. F.).....	0
» Luque (D. M.).....	0
» La Casa.....	0
» Sandoval.....	0
» Olivares.....	0

3.ª Piña.—4 pájaros.

Sres. Conde de San Román..	1-1-1-1-1-1
» Olivares.....	1-1-1-1-1-0
» M. de Villaviciosa.....	1-1-1-0
» Ygual.....	1-0
» Luque (D. F.).....	0-0-0
» Luque (D. M.).....	0-0-1
» La Casa.....	0-1

4.ª Piña.

Sres. Luque (D. F.).....	1-1-0-1
» Olivares.....	1-1-1-1-0-0
» Luque (D. M.).....	0-0-1-1-0
» Conde de San Román.....	0
» La Casa.....	0
» Ygual.....	0

5.ª Piña.—5 Pájaros.

Sres. M. de Villaviciosa..	0-1-1-1-1-1-0-1
» Olivares.....	1-1-1-1-1-0-0
» La Casa.....	0-0-1-1-1-0
» Luque (D. M.).....	0-1-1-0-0-1
» C. de San Román.....	1-1-0-1-1-0
» Luque (D. F.).....	1-1-0-1-1-0
» Ygual.....	0-0-1-1-1-0





6.ª Piña.—Shooting-out.

Sres. Torán.....	1-1-1-1-1
» Ygual.....	1-1-1-1-0
» Luque (D. M.).....	1-1-1-0
» Luque (D. F.).....	1-0
» M. de Villaviciosa.....	1-0
» Olivares.....	1-0
» Conde de San Román...	0

7.ª Piña.—Carambolas.

Sres. M. de Villaviciosa..	1-0-1-0-1-1-0-0-1-1
» C. de San Román...	0-0-1-1-0-0-1-0
» Ygual.....	1-0-1-0-1-0
» Luque (D. F.).....	1-0-1-0-0-0
» Olivares.....	0-0-0-0-1-0
» Luque (D. M.).....	0-0-1-0-0-0

La tirada de pichones que la Sociedad de Jerez celebró el día 3 del corriente, estuvo tan animada como de costumbre, según nos participa nuestro corresponsal en aquella ciudad, habiendo asistido á la fiesta varios y distinguidos tiradores del Puerto de Santa María.

Se tiraron 290 palomas y hubo muchos y buenos blancos.

D. Julio González Hontoria ganó una *poule*, haciendo cinco blancos muy difíciles, que fueron aplaudidos con entusiasmo por los espectadores.

La falta de espacio nos impide entrar en más detalles y citar los nombres de las distinguidas familias jerezanas que asistieron á tan agradable fiesta.

EL PROBLEMA DE LA EDUCACIÓN FÍSICA

¿CUAL es el objetivo de la educación física? Desenvolver los órganos y las fuerzas del cuerpo humano para el más perfecto equilibrio de sus funciones, dando á éste la belleza, la agilidad y destreza de que es susceptible, conservar la salud y restablecerla si se halla alterada.

La indiferencia de un pueblo respecto de su educación física supone un grado muy bajo de cultura y un defecto de educación intelectual.

Atendiendo á la cultura del cuerpo, ponemos en práctica el sabio aforismo de Juvenal, *Mens sana in corpore sano*, según el cual debe atenderse al desarrollo de las facultades físicas si queremos que el desarrollo del espíritu se desenvuelva en las debidas condiciones de equilibrio y armonía que conviene haya entre las facultades humanas.

Si descuidamos la educación física, el resultado es inmediato y pernicioso para la educación intelectual: más aún, sin la primera no se comprende la segunda; del desequilibrio entre éstas resulta ese estado conocido por *surmenage intelectual* que caracteriza las generaciones decadentes.

La educación física merece especial atención, asunto más que para tratado en un artículo es para tratado en muchos volúmenes, y mucho más cuando la juventud necesita ser estimulada para que adquiera los hábitos que han de constituir sus legítimas y únicas aspiraciones: el amor al trabajo.

Se nos dirá que exageramos al decir que la educación física de una generación futura debe comenzar en la generación anterior, á semejanza del labrador que prepara las tierras y las cultiva con esmero esperando obtener después el fruto de sus fatigas. Así, pues, debemos educar á la mujer bajo el punto de que la naturaleza le tiene encomendadas importantes funciones en la reproducción de la especie humana.

Si alguien cree que exageramos, le contestaremos diciendo que el hombre, en su afán

de mejorar razas como la canina, bovina, caballar, etc., etc., se olvida de sí mismo, lo que constituye gran perjuicio para la raza humana, cuando tanto le falta para su perfeccionamiento físico, moral é intelectual.

La salud, la robustez y el perfeccionamiento físico de las generaciones futuras y el porvenir de un pueblo dependen en gran parte de la educación de la mujer; pero ya que no nos es posible educar á priori, edúquese al sér racional desde el mismo instante de su existencia, puesto que la educación empieza con la vida y dura toda ella, teniendo presente que la educación física ha de preceder á toda otra educación, pues que las facultades físicas del niño exigen muchos cuidados, cuando las demás facultades inherentes al hombre no se manifiestan todavía.

Reflexionen los padres, los legisladores, los pedagogos, y sobre todo los que nos gobiernan, sobre el problema de la educación física de sus hijos y no duden que por medio de ella han de alcanzar un desarrollo uniforme de sus músculos y sus órganos; á la vez que serán más inteligentes y más fuertes de voluntad.

Entre las muchas ventajas que reportan los ejercicios gimnásticos en el niño, es una de ellas que corrige ciertas deformidades congénitas ó adquiridas, previniendo por la robustez otras muchas enfermedades y beneficiando la salud en general.

La palabra educación envuelve en sí la idea del destino del hombre, ésta le dispone para el cumplimiento de sus deberes para llegar á la perfección de que es susceptible en este mundo y hacerse digno del fin para que fué creado. Esto es lo que constituye la educación en el sentido más lato y general, así se refiera á la existencia del hombre, sus relaciones con la familia, la patria, la sociedad, la moral, la inteligencia y el ennoblecimiento y perfección de la especie.

La educación física entraña en sí grandísimo interés, ya se la considere bajo el punto de vista del individuo, de la familia y de la sociedad. Bajo el punto de vista del individuo, la salud y el trabajo dependen en gran parte del desarrollo corporal, de ese trabajo que lleva consigo la lucha por la existencia, resulta un estado económico en beneficio de la familia, y así todas las ventajas que la educación física reporta al individuo se traducen en beneficio de sus semejantes. En cuanto se refiere á la vida social no es menos su importancia, puesto que la prosperidad de un pueblo depende de la salud y robustez de sus individuos; la mortalidad que en los primeros años de la vida del niño se origina, especialmente en las poblaciones como Madrid, lastiman los intereses nacionales, ó mejor dicho, sociales. Si pasamos á otro orden de consideraciones, en lo que atañe á la importancia de la educación física, diremos, que en la lucha por la existencia la victoria es del que tiene más vigor físico; esto acontece en las industrias y especialmente en las guerras.

Sucede frecuentemente que el éxito de una batalla depende de la juventud y destreza de los combatientes; podríamos citar algunos

casos, pero en honor á la brevedad citaremos uno solo ocurrido en nuestra última guerra civil: Mandaba un bizarro general atacar un reducto en una de las montañas del Norte; el bravo oficial, que se esforzaba por tomarlo, no podía conseguirlo, los soldados á sus órdenes eran quintos del último reemplazo; cansado ya el oficial de excitar á su gente y recibiendo aviso de su Jefe, hubo de contestar que los soldados á sus órdenes estaban educados para correr cuesta abajo.

Hechos como éste y el no menos triste de que cada cinco ó diez años se rebaje la talla para servir en las filas del ejército, por los muchos mozos que se eximen de servir á la patria por no dar la talla, son para tenidos muy en cuenta por los que tienen la obligación de velar por la educación popular para contrarrestar esta degeneración física de nuestro pueblo; hacer costumbres nuevas y leyes sabias, á fin de que los ejercicios corporales ocupen en la enseñanza el lugar que les corresponde.

La educación física principia con la vida, y desde la infancia debe de consagrarse el padre y el maestro á desenvolver las disposiciones del hombre físico, mientras que otras facultades no reclaman la atención de los encargados de educar al niño.

Siempre ha sido útil el desarrollo de las fuerzas físicas, pero en la época que alcanzamos, en que con preferencia se atiende á las facultades del espíritu en que se cultiva la inteligencia y no se ejercitan los músculos; á la vista de las generaciones relativamente débiles y anémicas que nos venimos sucediendo, es absolutamente indispensable y de toda necesidad la práctica de los ejercicios gimnásticos como único medio de contrarrestar los efectos del *surmenaje intelectual*.

La moralidad es un objeto sublime á que todos aspiramos, y es preciso conseguirla á costa de cualquier esfuerzo, y por esto pedimos la educación física, que forzosamente es moral.

Conviene que la educación física preceda á la intelectual, y siempre en armonía con los sabios preceptos de la higiene. La salud y la robustez de los músculos constituyen el único patrimonio del hombre que se ve obligado á ganar el precioso sustento con el sudor de su rostro; sólo una buena educación racional proporciona al hombre este vigor físico para la lucha por la existencia, y esta es hoy la esperanza de nuestra patria y será mañana el origen de su prosperidad.

MARCELO SANZ

DON PEDRO CASTILLO

PARA mí es el mejor cazador de Extremadura.

Y como yo opinan los cazadores á quienes trato.

Porque D. Pedro Castillo es todo un hombre de campo, un cazador completo en maestro. Vive en La Roca, provincia de Badajoz. Es un hombre acomodado que cultiva sus vastas propiedades, atiende á sus fincas y asiste á sus ganados y yeguas; tiene mu-





chos amigos, á pesar de prodigar grandes favores, y su carácter se impone con la enérgica dulzura del varón fuerte.

Viendo la fornida constitución de nuestro amigo, su noble apostura y la serenidad de sus empresas, no puede por menos que recordarse á aquellos esforzados extremeños que combatieron en el Nuevo Mundo con Pizarro y Cortés, animosos hasta la temeridad, y como ellos resueltos é indomables. Admirando la dulzura en su trato, la nobleza en sus acciones y la prudencia en el consejo, no se echa de menos á aquellos nobles caballeros sin tacha, de tiempos que ya pasaron.

Alto, fornido, duro como un diamante, de inteligencia perspicaz, gran tirador y conocedor del terreno, reúne condiciones inapreciables para la caza de reses, cuyo título de maestro entre los maestros ha ganado en el campo de las monterías.

Treinta años lleva cazando reses; treinta años felices en los que ha matado *doscientas* y pico reses á tiro y cuchillo.— En uno sólo de ronda mató, con los amigos que le acompañaban, *ochenta y cinco* jabalíes, que en toda tierra de cristianos es matar.

Pues á pesar de ser tan excelente cazador le censuro por aquello de que «el águila, no debe bajar á comer tripas», y tripas son para un cazador propio de los tiempos en que se mataban osos en los alrededores de Madrid, cazar liebres con los galgos, conejos con el hurón, y... lo que es más bochornoso, perdices con la jaula! Y es que á Castillo le pasa lo que á esos grandes príncipes de la mesa, *gourmets* adinerados que teniendo un cocinero á la altura de una institución van á probar de vez en cuando el guiso renombrado de una taberna.

Nacido D. Pedro del Castillo en un pueblo esencialmente cazador, y puede decirse que criado entre jabalíes y venados, á los doce años se dedicaba á la caza con poca afición, porque el éxito no correspondía á sus esfuerzos de muchacho: pero en cuanto llegó á matar, despertóse en él tal pasión por la caza que ésta siguió constituyendo el mayor deleite de su vida.

A los catorce guardábanle ya consideración

los cazadores por sus piernas de acero y por la inteligencia con que sabía buscar las reses. A los veinte, los aficionados de la provincia y pueblos colindantes saludaban en él á la primera escopeta de la comarca, y esto donde abundaban cazadores de oficio de primera fuerza.

Cazando al volateo tuvo días de colgarse veinte perdices y cinco liebres, y más tarde,

la, y cuando reúne á sus amigos en asamblea deliberante, escucha el parecer de todos con atención, aun el del más necio, y después, como jefe aclamado, resuelve sin lastimar la opinión de nadie. Para mí, tan cumplido caballero y excelente cazador es indispensable en las cacerías, pues hasta los lances más desagradables los convierte en pasajeros incidentes de la vida real.



DON PEDRO CASTILLO

á mi presencia, mató en un día 64 piezas de monte.

Como desde niño ha frecuentado y registrado los lugares donde tienen las reses su refugio, los conoce mejor que el pastor más práctico ó el cazador de oficio más viejo, y á algunos de ellos que nos acompañan en monterías les ha enseñado pasos y veredas que no conocía nadie.

Allí, donde está él, allí está el jefe de la expedición. Ordena con amabilidad y tacto que á nadie ofende; y cuando reprende se las gobierna de modo que hay que darle aún las gracias. De sus resoluciones nadie jamás ape-

Más de un año estuvo nuestro biografiado sin poder matar una res, hasta que pudo pagar el ponche y recibir el título de venador en una montería al salto (estilo que, tratándose de caza mayor, se conoce poco en España), en la que difícilmente mató una jabalina que rodeaban infinidad de perros y cinco cazadores: tiró y la hizo morder la tierra. Desde aquel día comenzó á matar en todas las monterías, habiendo tenido una en que él solo derribó seis reses, cuatro monteando á caballo y dos en el puesto.

Para él fué siempre tiro fácil el de toda res que le diera terreno de ochenta pasos adentro, siendo muy pocas las que ha tirado á distancia reglamentaria y no les ha horadado la piel.

Cazaba en la sierra de Santa María de Azayala, en ocasión que presenciaban los gallardos lances de la batida, situados en lugar á propósito, el Sr. Mendoza Cortina y su señora y las señoritas de Boyero de Salórico, cuando le saltó un ramillete de nueve preciosas ciervas. Para poder contenerlas era preciso que el cazador tomase sierra á bajo á toda carrera, empresa tanto más difícil cuanto que el terreno era abrupto y rápida la pendiente. Enardecido por la abundancia de reses ó interesado su amor propio por la presencia de las damas, picó el caballo sierra abajo, y á todo escape, y con riesgo de que se estrellasen caballo y caballero, evolucionó hábilmente y contuvo las azoradas ciervas.

Al verse éstas cortadas á la vista de todos, agacháronse medrosas, procurando ocultarse en el monte, pero mi amigo se dirigió á ellas para tirarlas al salto, como lo consiguió, disparando dos tiros á la más grande.

Como el lance fué á presencia de mucha gente y tan limpio y bonito, dióle fama, que





aumentó la mucha ya ganada en episodios de caza.

Las señoras de Soriano, doña Manuela de Cedrún, su hijo político y la elegante y linda señorita de Becerra, de Cáceres, presenciaron en otra ocasión nuevo lance en que también fué protagonista D. Pedro Castillo. Y fué, que estando estas señoras en el puesto con D. Pedro, cuando se batía la mancha del Poste, próximo á Puebla de Obando, arrancó sierra abajo y en dirección á este precioso grupo de cazadoras, una cierva que en vez de correr volaba, como la cierva de los sueños de Diana. No pudieron las señoras contener su emoción, y con sus voces, gritos y movimientos, desviaron el viaje del animal, que en su huída, daba saltos prodigiosos que la imaginación apenas concibe.

Las damas consideraban ya perdida la res, y así lo hubiera creído cualquier cazador, por la distancia á que se hallaba y por la fácil ligereza con que cortaba el monte, cuando el Sr. Castillo la hizo caer dando vueltas como pelota perdida, de un soberbio balazo. Momento interesante por la asombrosa dificultad del tiro y la ansiedad de las señoras, cuya presencia hubiera alterado la fría serenidad del cazador más sereno, pues tirar y no matar ante las damas, es pecado que no abuelven los santos de nuestra iglesia.

Cazando otra vez jabalíes con D. Juan Luis de la Puebla y otros amigos, vió huir por un llano adelante á un gran jabalí, que persiguió á caballo veloz como una exhalación, con los dos únicos podencos que llevaba, y con los que le hizo parar atropellándole también con su caballo. Una vez parado, acudió un perdiguero nuevo en el oficio, que con la temeridad de la inexperiencia, se tiró á la fiera en cuanto llegó, agarrándole por una oreja. Ver esto el amigo Castillo, arrojarse del caballo y coger al marrano por las patas antes de que matase al bravo perdiguero, fué todo obra de un instante. Pero quiso la estrella del cazador que el jabalí hiriera al perro y que éste soltase el agarre al sentirse herido. Y aquí de los terribles apuros de Castillo en tan difícil trance. Porque el enfurecido animal daba vueltas y más vueltas para alcanzar á su enemigo, y éste no le soltaba para evitar una acometida directa y una muerte casi segura; peligro que pudo evitar, gracias á su elevada estatura y robusta constitución, consiguiendo tumbar al jabalí. Pero aun así, y echado su cuerpo sobre el del animal, no pudo alejarle del todo, puesto que eran tantos los violentos esfuerzos que éste hacía, tan grande su tamaño y tales sus fuerzas, que á duras penas podía sujetarle en aquella posición, mientras que en vano procuraba desenvainar el cuchillo. La situación era tan crítica, que tuvo muchas veces la trompa del bicho dándole en la cara y sintió su alito caliente en la frente. Por fin el cuchillo cedió á los esfuerzos del hombre, y pudo hundirlo y removerlo en el corazón del animal.

Cuando sucedió esto, llegaban en su auxilio á todo escape y con la mayor de las angustias, sus amigos con toda la recova de alanos. Ya era tarde. El jabalí estaba muerto y el valiente Castillo en salvo.

Parecido á este episodio le ocurrió otro hace unos tres ó cuatro años, en ocasión de no lle-

var el cuchillo. Yo ví á mi amigo valiente y sereno, tirarse al jabalí y cogerlo por las patas, sin recordar que no tenía cuchillo. Comprendí esto al instante, medí el peligro en que se hallaba y corrí veloz en su auxilio, y cuando llegué y dí muerte al bicho, ni Castillo ni la alana que lo tenía sujeto de una oreja, ni yo, dábamos un céntimo por nuestras fuerzas agotadas, ellos de sujetar y luchar con la pieza, y yo de trepar á pie una sierra atroz de pendiente, con mucho monte y peñascal, que me cerraban el paso á cada momento. Trabajo nos costó reponernos.

Este es nuestro hombre.

Ningún cazador de oficio ni escopeta negra es capaz de engañarle, porque luego al punto que lo intenta conoce sus marrullerías y con mucha suavidad le larga una reprensión que le deja estupefacto. Yo admiro sus resoluciones. He hecho cacerías con este señor en que con seis ó siete únicas escopetas se ha trabajado como con veinte, y hubo varias en que tuvimos que quedarnos casi en cueros, para poder ir dejando espantajos hechos con nuestras ropas donde él disponía, á fin de poder reunir las reses y echarlas á los poquísimos puestos que cubríamos. Y siempre el éxito coronó tanta inteligencia y previsión.

No ha transcurrido mucho tiempo desde que me salvó la vida. Herido levemente un jabalí, destrozaba mis mejores perros. Sin saber yo lo que iba á hacer, y viendo que otros dos hombres miraban impasibles aquel destrozo, eché pie á tierra y acometí al jabalí cuchillo en mano. El animal y yo partimos el terreno. Recibí cuatro heridas sin conseguir matar al bicho, porque teniendo que defenderme de sus feroces acometidas, no podía herirle de muerte. Viéndome Castillo en aquel apuro, corrió veloz á pie en mi auxilio. Llamó la atención del animal, dióle con la culata de la escopeta un fuerte golpe en la cabeza, y me proporcionó la ocasión de hundirle el acero en mitad del corazón. Si no acude á tiempo mi amigo, no podría tributarle ahora estas justicias.

Este día me pagó una deuda: no hacía mucho tiempo que yo había acudido en su socorro en un caso muy parecido, y mi cuchillo le salvó quizá de un mal paso.

Con lo dicho basta para que la España venatoria conozca al cazador cuyo retrato enriquece la galería de la CRÓNICA DEL SPORT.

Réstame sólo decir que D. Pedro del Castillo fué discípulo de los famosos cazadores de montería y rondas, D. Sancho Bejarano y don Andrés Conejo, de la Puebla de la Calzada, de quienes se acuerda en los trances difíciles y cuando más se requiere un buen consejo. ¡Cómo serían cuando el actual maestro les invoca!

A. COVARSÍ

REFRANES

Uno de nuestros más distinguidos suscriptores, ganadero afamado y cazador incansable, nos ha remitido, *por ahora*, para nuestra colección, los refranes siguientes:

Pareía de sol y lumbre de sarmiento, calienta poco y acaban presto.

Uno levanta la caza y otro la mata.

Vinda preñada y artuña sin leche, no hay mayor desgracia ni quien la remedie.

Cuando la zorra va á grillos, mal va ella y peor los zorrillos.

Cielo aborregado, prepara nublado.

L. CONDE DE V. DE C.

Muchas gracias, y aguardamos los demás refranes que nos promete.

CARTA DE LONDRES

Muy superficialmente y como de pasada habré de ocuparme de todos los sucesos de sport acaecidos en Inglaterra que no sean el famoso Derby de Epsom, si he de dar á esta carrera, ya que no el espacio que merece, al menos, la mayor parte del que dispondgo. Y no quiere decir esto que las otras luchas, en las mil ramas que el sport abraza, no hayan sido notables, sino que el Derby se destaca entre todas con vivísimo relieve y les hace perder interés.

Con referencia á persona que por razón de su cargo oficial debe estar bien enterada, anticipo una noticia de importancia: es seguro que S. M. la Reina Victoria accede á las pretensiones de los que desean abolir la caza del ciervo acosándolo, y va á suprimir sus reales perreras de *buckhounds*; por lo pronto, ya se está vendiendo el *stud* en Hampton Court. Cazar el ciervo en esta forma, no era en verdad ni caza ni recreo culto: llevado el animal en una jaula, se le soltaba en el campo, siendo después perseguido con perros y caballos... pero así se cazaba desde hace siglos, y los ingleses tradicionalistas se han opuesto tenazmente á la supresión de esta costumbre.

Se ha verificado el *meeting* de sports atléticos que organiza anualmente la Real Academia Militar en sus terrenos de Woolwich Common; los ejercicios fueron muy buenos y la concurrencia tan selecta como numerosa. La nota saliente fué la *steeple chase* de andarines, ganada por H. Mance, que es una verdadera prueba de obstáculos en que los corredores están en perpetua dificultad desde que salen hasta que rompen la cinta de llegada; citaré entre los más grandes el ascenso y descenso de la torre, bastión de fortaleza que hay que escalar por una percha. El salto alto, de tres metros, fué ganado por Beasley con gran agilidad, y King batió el campeonato haciendo las carreras de 3.200 metros en 10'31", de 1.600 metros en 4'48" y de 800 metros en 2'6".

Vengo ocupándome muy poco de Bellas Artes en estas correspondencias, y obedece tal preterición no á mi falta de buen deseo, sino á la carencia de sentido artístico de los ingleses. Ya tratan ellos de educarse en las artes sublimes que buscan y expresan la belleza; pero, desgraciadamente, el que no nació artista nunca lo podrá ser, y mientras los hijos de la Albión se detengan en los museos á calcular por pies cuadrados el lienzo de una pintura, y al subir á una montaña saquen el termómetro para apreciar el calor y el barómetro para ver la elevación, sin atender á los encantos del panorama, es bien seguro que no serán artistas. Ahora se ha inaugurado la Exposición de la Academia Real y hay en Burlington House tela bastante para hacer á nuestro planeta un traje de verano. Predomina en el certamen el elemento femenino, notándose, y esto indica un





gran paso en el camino del progreso, que la Academia ha admitido cuadros de la escuela modernista, aunque sin perder sus aficiones al rancio clasicismo. De todos los cuadros me gustaron con preferencia *El despertar de la rosa* y *El duende del bosque*, de Mr. Stott, muy justos en dibujo y colorido, y la *Boda de interés*, de Mr. Lorrimer, aunque en este último vale más el asunto que la factura. De los demás... ¡prefiero callarme!

Se ha abierto la *season* de regatas con las del Royal Thames Yacht Club. Las carreras más notables fueron las del *Britannia* y el *Iverna*, ganada fácilmente por el primero, y la del *Carina*, del Almirante Montagu, contra el *Vendetta*, de Mr. Simpson, en que este último fué derrotado. El haberse roto un mástil al *Satanita*, impidiéndole correr, y el estar el *Valkyrie* en el Clyde ha quitado interés á estas pruebas.

El hermoso vapor *Lucania* ha establecido recientemente el *record* del Atlántico, cubriendo los 2.911 nudos que separan la bahía de New-York del Sur de Irlanda en cinco días, 13^h 28'. Durante tres días sostuvo un andar de 516 nudos. Este *record* será batido en breve por los vapores de una Compañía que trata de alcanzar la velocidad de 25 nudos por hora: el ir *al otro mundo* será entonces empresa de poquísimos días.

Favorecido por un tiempo excelente, tan ventajoso para la pista como para los espectadores, se ha corrido en Epsom el histórico *Derby*, que desde hace 115 años se viene verificando sin interrupción; el día señalado para la fiesta por el Jockey Club fué el miércoles 6 de junio, sin que su designación tenga para nada que atenerse á la Pascua ni al cumpleaños de la Reina, como pretenden algunos.

Una multitud ávida de alegría, llega á Epsom por todos los medios de locomoción hasta hoy conocidos: trenes que dejan en el andén millares de personas; rosario interminable de carruajes, de la silla de posta á la

carreta, jinetes y velocípedos, que se pierden allá en las últimas revueltas de los caminos; los gritos de los mil vendedores que acuden á la feria que con este pretexto se establece; el incesante pregón de los *bookmakers*; unas cocinas que hacen pensar en los tiempos fabulosos, donde se asan por rebaños corderos y pollos, y para regarlos cervezas y vinos que no cabrían en el estanque del Retiro, sugieren instintivamente una pregunta: ¿quién se come todo esto? ¿quién? esa muchedumbre que llena el Hipódromo y sus alrededores y que no me atrevo á calcular por que se creería hiperbólico mi cálculo. Este es el *Derby* de hoy, el de ayer, el de hace un siglo, el que verán nuestros descendientes dentro de cien años, por que mientras haya en Inglaterra un caballo de raza, un jockey que lo monte y dos ciudadanos que apuesten, habrá *Derby*, no puede dudarse.

Un nombre resuena en el espacio repetido por mil voces, ¡*Ladas*! es el favorito, el ídolo de aquellas gentes. En el primer *spring meeting* de Newmarket, ganó este caballo las «Dos mil guineas» por cuerpo y medio, siendo segundo *Match-Box* y al ver sus formas en esta prueba adquirimos todos el convencimiento de que el *Derby* era suyo; vino á confirmar esta opinión su nuevo triunfo en las Newmarket Stakes, aminorado por no haber tenido rivales de importancia. J. Watts, el jockey de *Ladas*, dió en ambas ocasiones pruebas de gran maestría conduciendo al *colt* á la meta con mucho acierto.

Una circunstancia, sin embargo, hacía desconfiar: *Ladas* en su *box* había sufrido un esguince en una pata y era público que se le estaba sujetando á un severo régimen terapéutico ¿podría ganar el *Derby* un caballo en tales condiciones? Indudablemente la lesión le producirá una *breackdown*, pero con tal de que ganase antes...!

Así estaban las cosas cuando llegó el momento de correr los 2.414 metros, que se premian con la *cinta azul del turf*: sólo se presen-

taron en el poste siete caballos, que al bajar el *starter* su bandera hicieron una buena salida; cuando volvían el ángulo de Tattenham, *Ladas* era el tercero y llevaba el lado de afuera, opuesto á la cuerda; ganó pronto el segundo lugar emparejándose con *Match-Box* y hubo un momento en que se creyó que éste iba á vencer; mas entonces Watts pidió un esfuerzo á su montura, que llegó á la meta con cuerpo y medio de ventaja entre una ovación de las mayores que se recuerdan. Fué segundo *Match-Box*, por *St. Simon* y *Match-Girl*, dueño Lord Alington, jockey M. Cannon. Seis largos detrás pasó *Reminder* de Mr. T. Cannon.

Ladas no tiene condiciones para ser un ganador del *Derby*, pero como sus contrarios no las tenían tampoco, ha resultado una carrera muy igual y reñidísima, es decir, que para el caso ha sido como si todos fueran de primera fuerza. La identidad de resultados de esta *race* y las «Dos mil guineas» prueba que *Ladas* no ha vencido por casualidad, sino porque realmente, corre mejor que sus contrarios.

Lord Rosebery ha hecho *pávoli* este año: primero la presidencia del Consejo de ministros, ahora la jefatura del *turf*. Llamó este señor *Ladas* á su caballo, en recuerdo del famoso corredor de Alejandro el Grande, tan colmado de honores en la edad antigua como su homónimo lo está siendo en la época actual. También tuvo Lord Rosebery otro caballo llamado *Ladas*, que compitió sin éxito en el *Derby* de 1869.

El vencedor del *Derby* de 1894 ha sido preparado por Mr. Matthew Dawson, al cual y á Watts se deben gran parte de los honores del triunfo.

Ladas hizo su *debut* ganando el año pasado la primera carrera en que se presentó, la «Woodcote Stakes» que se celebra también en Epsom.

Puck

Londres, 10 junio de 1894.



El señor Ministro de la Guerra trata de reformar la organización del Cuerpo de Equitación Militar.

Al efecto, se eleva á profesores primeros la categoría de los profesores que prestan su servicio en la Academia de Caballería y en los dos regimientos de Artillería de montaña, que lo tenían de segundo, y á segundo la del profesor afecto á las tropas de Administración militar, que hoy la tiene de tercero.

Se crean dos plazas de profesor de segunda, para los escuadrones de Melilla y Mallorca, donde no había profesor.

Y, por último, se convierten en profesores segundos doce de los terceros que prestan servicio en los regimientos del Arma.

Por virtud de estas modificaciones, de los 29 profesores terceros que actualmente existen, sólo quedarán 11 de este empleo. La reforma empezará á regir con los nuevos presupuestos.

Uno de los profesores de la Escuela de Caballería de Saumur (Francia), el capitán Picard, ha tenido la idea de recurrir á la fotografía para que sirva al estudio de la hipiátrica y de la equitación.

Con la colaboración del doctor Bonchard acaba de

publicar un *Album de Hipiátrica y de Equitación de la Escuela de Caballería*. Es obra de muchos años de trabajo, que no tiene menos de 30 grabados grandes, que reproducen, por medio de procedimientos fotolitográficos Berthaud, los resultados obtenidos.

Contiene dicho *Album* una serie de fotografías del caballo tomadas en sus diferentes posiciones, y termina con exactas reproducciones del mecanismo del salto, explicado por una colección de caballos sueltos, en las cuales se representan las diversas fases del salto.

Los diferentes modos de sentarse el jinete en el salto para evitar las reacciones, se hallan también fotografiados del natural.

Todas esas fotografías instantáneas, muy instructivas, ofrecen la demostración de actitudes y movimientos que muchos competentes en la materia creían absolutamente inverosímiles.

¿No sorprende, dice el capitán Picard, por ejemplo, ver fotografías del caballo al galope de corrida, suspendido en un solo miembro anterior, cuando todos los autores de hipiátrica estaban de acuerdo en que el galope de corrida era un mecanismo de dos tiempos? ¿Y no lo es también que la fotografía demuestra movidos en el salto, como si fueran novicios, á los mejores jinetes que se creían inmóviles en la silla?

En resumen, los autores de esa obra no temen afirmar que han encontrado en la fotografía el auxiliar más poderoso para el estudio de la equitación y de la hipiátrica, que es la ciencia que tiene por objeto el conocimiento y curación de las enfermedades del caballo.



En la última reunión celebrada en París por la Junta de la *Société d'encouragement de l'Escrime*, aquélla ratificó el acuerdo de la comisión encargada de organizar un asalto histórico que ha de verificarse el año 1895.

El interesante y curiosísimo programa aprobado es el siguiente:

- 1.º Combate de gladiadores en los tiempos de César.
- 2.º Espada á dos manos contra espada á dos manos (fin del siglo XIV).
- 3.º Combate de Bayard y Soto Mayor.
- 4.º Combate de Jarnac y de La Châtaigneraie. Espada y escudo contra espada y escudo (Enrique II).
- 5.º Encuentro de Buci contra los cuatro mosqueteros (Enrique III). Espada y capa contra espada y daga.
- 6.º Duelo del Conde de Montmorency. Espada y daga, tres contra tres, contra espada y daga (Luis XIII).
- 7.º Los tres duelos de la Maupin (fin del siglo XVII).
- 8.º Duelo, bajo la Restauración: oficial guardia de corps, contra oficial de caballería á medio sueldo. Sable.

Y 9.º Encuentro de un sargento de zuavos con un oficial. Bayoneta contra sable.



CONTRA VIENTO Y MAREA

No solamente en el pueblo se ponía todo saltando para recibir las fiestas de la Virgen, y se fregaban en cada casa vasares y peroles; también en la playa se sacaban los últimos copos del mar, y se hacían apresuradamente las faenas que anteceden á los días de huelga en honor de la Patrona.

Únase á esto los preparativos contra el temporal en toda la costa, el afianzamiento de casetas á los puntales fijos en la arena, el guardar levas y maromas, y todas las tareas que los pescadores de Guedeja ejecutan con la alegría de quien va á dar la espalda al trabajo durante varios días, y se tendrá idea del hervidero de vida, de los cantos, del bullicio que animaban la orilla del mar hacia donde Rosalía dirigía las miradas.

Empezaba á caer la tarde.

Sólo una barca entraba mar adentro cuando salían espaciosamente las demás.

Era la de Bernardo, que iba en compañía de su gente.

Había sacado el mozo por la mañana considerables arrobos de pescado; pero su idea fija y tenaz, la idea del sacorio de Rosalía, y el considerar que si le verificaba habría de casarse á más andar, y todo el dinero sería poco, le impulsó á tender de nuevo las redes para sacar nuevo producto y gastarlo en los preparativos de boda.

Ignoraba Rosalía la decisión de su novio. Le había visto pasar no lejos de su casa, ya terminadas sus faenas, y estaba segura de que el barrunto de tempestad no era voz de previsión para Bernardo.

—¡Eó, eó!—gritó de un modo acorde, metiendo los hombros al casco, la patrulla de hombres, y la barca resbaló sobre las traviesas y quedó flotando en el agua.

Cayeron los remos hacia afuera, y se movieron como las patas de un reptil; púsose uno de los barqueros en el timón; empuñó Bernardo, con sus manos duras, el largo bichero de madera, que apuntó en el fondo del agua varias veces, mientras corría por un lado de la barca, y ésta empezó á bailar sobre el penacho blanco de las olas.

—¡Sos váis á arrepentir!—gritaron varios de los que tiraban de la tralla, presintiendo lo que no dudaban ya los tripulantes: que habría lucha y tempestad.

Picaba el sol, ya bastante derribado del zénit, y las nubes, blancas como de día de bochorno en el Mediodía, se ensombrecieron y tomaron un cariz sañudo, como el de unas cejas que se juntan antes de que relampagueen de ira los ojos.

Era lo que aguardaba todo el pueblo; los pescadores apresuraron sus faenas en la playa.

—¡Tira, que viene encima el agual!

—¡Tira, tira, que ya sale el copo!

—¡Tira, tira!—gritaban con su voz característica los barqueros, y doblaban el cuerpo de bronce bajo la cuerda que iba enredada á las maromas.

Un vocerío de entusiasmo, un clamoreo de victoria por el copo que se aproximaba repleto de peces, una á modo de oración salvaje, acompañada del canto del mar, que salía de todas las bocas, subía por la atmósfe-

ra, cargada de electricidad, y se derramaba por las playas como un acorde religioso.

Los hombres que en su trato brutal y en su lenguaje fiero arrojan por los labios, como un caño de inmundicias, el idioma; los mismos que hacen relampaguear la faca en medio de un derrumbamiento de copas en la taberna, y que atraviesan un pecho en un arrebató de pasión, llegan al más puro arrebató místico cuando las redes se acercan con su carga de riqueza á la costa.

Por los desgarrones de un nubarrón terrible pasan algunos rayos de sol, en forma de varillaje, y dan toques de oro á las crestas.

Luego el abanico se cierra, y la noche se anticipa, vertiendo negruras y tristezas de crepúsculo.

Algunas gotas empiezan á clavarse como saetas en la arena.

Son gotas cálidas, grandes, esponjosas, y crujen en la tierra como besos irritados del cielo.

Un vibrante rasgo azul, de una viveza ofuscadora, parte el fondo del horizonte, y deja ciegas las retinas.

Es que la tempestad arroja su vaho de fuego en el espacio.

—¡Si será como el de ogaño el temporal!—clama una mujer, mientras se santigua en medio del esplendor de un relámpago. —¡Si será como aquel que dejó rotas las barcas en la costa y mató al hijo de la Petral!

—¡Calla, mujer.

—Es que siempre ha de haber alguna borrasca en vísperas de las fiestas de la Virgen; parece que es castigo de Dios por los abusos de estos días.

—Mientras no esté en la playa su hijo de usted...

—¿Mi hijo? ¿Qué dices?

—Sí; yo mismo lo he visto y toa...

—¿Qué?—exigió la mujer, hecha un ascua de viva, porque el viento borró las últimas palabras del muchacho.

—Que lo he visto con toa la gente en la playa.

—Pero si echó esta mañana la barca.

—La ha güerto á echar otra vez.

—¡Dios de Dios!—rugió con expresión de loba la madre.—¿Pero lleva ya rato dentro?

—Debe es... vuelta.

—¿Qué? Habla, habla.

—Que debe estar ya de vuelta.

Giró la mujer, sin oír más palabra y sin sentir los porrazos de las gotas en su cuer-



puerta, quedó abierta en cruz y absorta en el peligro.

Las crestas doblaban ya á una grande altura sus blancos penachos con la majestad de las sublimes borrascas del mar.

Blancos desgajamientos de espuma florecían el dorso de la onda, que, verde y turbia, formaba un arco gigantesco, y lo derrum-

Bernardo adelantó á golpe de remo la media legua; pero, al poner la popa á África y la proa en dirección del pueblo, barrió una ola deforme dos remos de manos de los pescadores y azotó el casco combatido; otro golpe de mar arrancó el cerebro á la barca, el timón, y quedó hecha una autómeta del agua. Empezaron aquí las angustias horribles.

Bernardo, como tallado en la barca, dirigió las maniobras del remo, transmitiendo á todos su presencia de ánimo.

—¡Eó, eó!—gritaba, sometiendo á un ritmo salvaje el movimiento de cada remo, hasta arrancar el compás de aquellos cuerpos vibrantes.

Pero las palas azotaban á veces el vacío en las concavidades que descubría el mar tremendo, y otras veces chocaban de pronto con la masa ingente, que impulsaba el casco y lo lanzaba al cielo, subiéndolo por el filo de una cresta.

Desgarradas las camisas, bajolascuales los pechos se hinchaban con aspiraciones soberbias; remangados los brazos, que enseñaban la anatomía de bronce; chorreando agua salobre por los cabellos retorcidos y crespos, y siempre con un eco gutural en las gargantas, con una especie de ¡hurra! frenético, de excitación delirante, defendíanse los hombres de las fauces del abismo, que á cada momento les daba nuevo avance, derrumbando una ola sobre la barca.

—¡Eó, eó!—gritaba siempre Bernardo, como si fuera la conciencia de los remeros, puesta de pie

ante sus ojos. Las mecidas trágicas de la nave veíanse desde la costa cuando los hombres montaban una cresta.

—¡Miradlos, miradlos!—gemían con acento de compasión infinita al contemplar la instantánea visión desde las rocas.

Luego corría el clamoreo por toda la playa, donde la gente se encaramaba sobre las piedras.

La Frasca enredaba las manos á sus cabellos para tirar con fuerza desesperada; pero no sentía dolor alguno: el dolor de su

alma borraba todos los dolores de su cuerpo.

Al querer abrirse paso por las olas, el mar, como si ella no fuese mujer ni madre, la envolvía, la arrollaba y la escupía como un salvaje á la arena.

Los remeros, en medio del naufragio, veían ya con el desencajamiento de ojos del delirio, pasar los velos de algas flotantes como ropas desceñidas de náufragos, los remolinos de espuma hervidora que se hundían como bocas bajo ellos, las paredes de agua altas y espesas, que de súbito se trocaban en abismos.

—¡Eó, eó!—gritaba siempre Bernardo, clavado en el centro de la nave.

El mar atrajo como un imán todo el pueblo.

Rosalía acudió también, saliendo por la puerta que daba al campo, en la cual se había quedado de pie al oír la noticia de su novio. La infeliz miraba con ojos acristalados la extensión marina erizada de olas enormes, y cada vez que un penacho alzaba en alto la barca, lanzaba un grito horrible y se cubría el rostro con las manos.

Apartada del resto de la gente y de pie, inmóvil en una roca, llevaba con los ojos, con el corazón, con su ser todo, cuenta de los menores incidentes del naufragio. Á uno de sus gritos volvió la cara toda la gente.

—Ved; Rosalía es, Rosalía que mira la desgracia de su novio.

—¡Oh!—clamó con lástima infinita el cuadro entero.

—Ahora podrá el padre casarla con un rico—dijo una mujer, indignada.

La nave asomó de pronto, cuando nadie menos la esperaba, á una distancia de la playa que sorprendió á todos por lo corta. Un clamor sublime dominó el estruendo del mar.

En seguida la ola misma llevóse mar adentro la barca. En ella eran ya los hombres, más que remeros, visiones. De un modo mecánico, movían perpetuamente el remo y obedecían el ¡eó, eó! como un ¡hurra! valiente de Bernardo.

El desgajamiento de una ola deforme, colosal, echó entre uno de sus pliegues el casco á la orilla, que se volcó al encallar en la arena.

Los hombres cayeron en tierra, con el respirar de un ahogamiento espantoso. Bernardo seguía clavado en la barca.

Acudieron á rodearle hombres, niños, mujeres, cuanta gente presenciaba atónita el suceso, y antes que nadie, la madre de Bernardo y Rosalía.

Ambas, con los ojos agrandados por la emoción, alargaban los brazos para recibir en ellos al héroe y hacerle bajar hasta la arena.

—No parece sino que uno no tiene pies pa bajar—masculló hoscamente Bernardo, con vergüenza de que le prestaran auxilio mujeres, y rechazando á ambas, saltó del borde del casco á la playa.

Todo el mundo se postró entonces de rodillas para entonar la oración de los pescadores después de la salvación de un naufragio.

Al estruendo del trágico que seguía dando tumbos en la arena, se entreoyó á la última angustiosa luz del crepúsculo, entre las rachas furiosas de la tempestad y el valiente acorde de las olas:

«Salve, María, faro sublime, luz de las playas, reina del mar...»

SALVADOR RUEDA



EN ANDAS, CUADRO DE F. MORGAN

po, hacia la explanada, y tendió una mirada horrible, inmensa, sobre el mar.

Más veloz que el telégrafo la desgracia, corrió por el pueblo la noticia de que Bernardo se hallaba corriendo la borrasca, y todo el mundo se interesó vivamente por el mozo.

Rosalía dirigió los ojos á la playa con ansia extraordinaria, infinita.

Sintió un deseo súbito de salir corriendo á la orilla y desafiar la furia de las olas.

Con las manos agarradas al marco de la





CRÓNICA DEL SPORT



CAZA DE LA PERDIZ CON RECLAMO MACHO

III

No todos los cazadores tienen en cuenta las costumbres de esas aves, ni siguen estas reglas empíricas; practicándolas es mayor la diversión y se mata más caza. Aquellos que no conozcan el terreno, deben hacerse acompañar por un práctico ó enviar con unos días de anticipación á un cazador inteligente que, reconociendo los parajes en que se haya de cazar, facilite luego la instalación de los puestos en sitios querenciosos y apropiados. Dicho acompañante le será de mucha utilidad, porque, sobre hacerle los puestos, mientras él caza podrá observar los vuelos de las perdices á los correderos: las querencias de los pares, en suma.

Al principio de la corriente, cuando los bandos empiezan á picarse para formar los pares, es gran fortuna tropezar con uno de aquéllos, porque se suelen hacer buenas mantanzas, sobre todo con un reclamo encelado y que reciba bien.

Cuando un reclamo bueno se desasosiega, salta, alambrea, ó hace otras demostraciones de impaciencia y disgusto, porque oye cantar á otros pájaros en sitios más altos, especialmente por la tarde, es señal de que éstos no bajarán. En este caso, si es fácil hacer otro puesto en sitio más elevado que aquel donde aquéllos cantan, debe hacerse, con probabilidades de tirarles; de lo contrario, no hará más que desazonar al reclamo.

Tampoco puede confiarse en la entrada de un pájaro cuando se fije en un sitio, aunque sea cerca del puesto y cuchichee mucho sin avanzar; y del mismo modo si al acercarse un par que el reclamo recibe, se callan y no entran ó se suben á los árboles, demuestran que tienen poco celo ó que están ya pasados, y es inútil volver. Antes del celo y pasado éste, suelen subirse á los árboles, lo mismo que, cuando estando en él, presagian mal tiempo, aunque lo haga bueno aquel día.

Pájaro que se aproxime al tolo, y al estar cerca de él reclama, es que va á entrar.

Los pájaros reclaman más que cuchichean al principio del celo, y hacen lo contrario al final; y cuando termina la corriente es cuando más entran de callada. Teniendo en cuenta estas observaciones, puede el cazador apreciar el estado y duración del celo, y no sufrir las grandes decepciones que se sufren en la caza del pájaro.

Tienen por axiomático los jauleros que, cuando entra un par en la plaza, se debe tirar primero á la hembra y después al macho, y, á mi juicio, esto no debe ser así. Cuando la hembra viene delante del macho es porque está más encelada, y en este caso, lo prudente es tirar al macho, al que tiene menos celo, al más receloso, al que luego ha de costar más trabajo hacerle entrar de nuevo.

Tiénesse asimismo por defecto de nota que el reclamo se calle al tiro, aunque después empiece de nuevo á reclamar; y yo digo que, si la detención es poca, lejos de ser un defecto, es una ventaja, porque en muchas oca-

siones, muerto el macho, si la hembra está á la vista del pájaro y éste permanece callado, entra luego mejor á los primeros reclamos. Asimismo, al macho que canta con buena música, pausadamente, y descansando de vez en cuando, sobre ser menos propenso á pasarse, se le mata mucha más caza que al que lo hace atropelladamente y sin intermisión.

Algunos aficionados tienen la creencia de que el celo es de igual duración en todas partes, y esto tampoco es así. Los desengaños me han hecho conocer la verdad. Y la verdad es que la corriente del celo es más larga en los países de clima cálido y pasto abundante que en los fríos y pobres de alimentación. Por ejemplo, en los reinos de Murcia y Valencia, y supongo que lo mismo sucederá en Andalucía, se matan perdices enceladas desde enero inclusive hasta fines de marzo, mientras que en otras comarcas frías apenas dura quince días de marzo: á veces á los últimos. Esta es la razón de que en algunos puntos de muchas perdices y grandes fríos sólo se cace la hembra. El celo es tan corto, que casi pasa inadvertido para los aficionados, quienes para cazar muy poco, prefieren no cazar.

Suelen creer otros que, si por sobrevenir temporales ó hacer mal tiempo, vuelven á juntarse en bandos los pares que ya se habían separado, el celo se retrasa; y esto es otro error, porque el celo una vez empezado, no se retrasa ni interrumpe por nada. Y si no que lo prueben, como yo lo he probado, y se convencerán de mi aserto.

Terminaré aconsejando á los cazadores nuevos lo que saben todos los viejos; no tirar ninguna perdiz de frente, y cargar el cañón derecho con poca pólvora y perdigón de 8.^a para no destrozar las que se tiren cerca, y con 6.^a y buena pólvora el izquierdo.

CUIDADO Y CONSERVACIÓN DE LOS PÁJAROS

Para que los animales silvestres gocen de salud y alegría bajo el poder del hombre, debe éste someterles á un régimen que les haga menos sensible y violenta su cautividad, procurando que la alimentación y costumbres de su nueva vida sean lo más parecidas á las que tenían en libertad. No se olvide que la cautividad de los animales enerva sus fuerzas; por tanto, necesitan repararlas más que en su primitivo estado.

Hay, pues, que someterles á un régimen alimenticio parecido en lo posible al que tenían en el campo. La base de la alimentación de estas aves debe ser el trigo limpio, el cañamón y el alpiste; en la sierra de Espadán he visto alimentar á los reclamos con maíz, mostrándose sumamente gordos y lucidos.

Debe dárselos verde á diario, que consistirá en amapolas, lechuga, escarola, berros y *ce-rraja*, hierba que gusta mucho á estas aves. Agua en verano y una vez al día, cuidando entonces de suprimirles el verde.

Siempre deben tener en el comedero á su alcance piedrecitas que tragan y les facilita la digestión. También debe dárselos tierra con frecuencia, pues les es muy conveniente para su salud; pero no arena como hacen algunos aficionados, contrariando el gusto de las perdices; la arena no les gusta, como es

fácil ver en los revolcaderos, todos hechos en la tierra.

Para encelar los machos conviene darles cañamones y alpiste, gajos de nuez y bellota picada, colocarlos cerca de la lumbre, teniéndolos con luz toda la noche, solarlos y campearlos con frecuencia, poniéndoles á la oída con otros machos, y sobre todo, colocarles á su lado una hembra.

Durante el celo no se les debe dar tierra, porque se enfrían; pero se les dará, y también se les sacará de la jaula, cuando estén en *pasaduras*. Existen éstas cuando se ve que empiezan un reclamo y no pueden acabarlo, pasándose de él al *berraqueo*; cuando brincan mucho y alambrea demasiado; cuando adelgaza su voz y lanzan reclamos de falsete como pájaros afeminados, y aun cuando siendo buenos cierran el pico. Las *pasaduras* se revelan más por la tarde al finalizar el celo. Cuando llegan al extremo de no cantar en absoluto, el remedio heroico consiste en sumergirlos con la jaula dentro del agua, poco á poco hasta que ésta les llegue al cuello, manteniéndoles así uno ó dos minutos. Con dos ó tres baños basta para corregir las *pasaduras* y que ellos vuelvan á cantar.

La causa de las *pasaduras* no consiste en cazar mucho los pájaros, sino en matarles muchas perdices, especialmente hembras.

Es de aficionados prudentes, una vez terminado el celo, dar agua á los reclamos y sobre todo, suelta y tierra.

Un pariente mío, apasionado jaulero, poseía unos corralitos con paredes en piedra seca, (porque es sumamente nocivo para los pájaros el picar el yeso ó cal de las paredes) en cuyo suelo, cubierto de tierra buena, sembraba *ce-rrajas* y otras hierbas que apetecen las perdices. A falta de esto, bueno es un cajón con tierra donde el pájaro puede revolcarse á sus anchas.

Hay aficionados que para facilitar la muda arrancan á los pájaros las plumas más gruesas de la cola y algunas de las alas; otros los bañan con vino, y algunos les someten á una ducha de regadera (cosa muy buena para los pájaros, pues sabido es lo mucho que apetecen en el campo la lluvia fina); pero lo que ninguno descuida, y hace bien, es la alimentación, y lo que yo creo muy esencial es que no debe faltarles, en primer término, la tierra para revolcarse, pues es su peine.

Entre las muchas y complicadas enfermedades que atacan á estas aves, existe la vulgarmente llamada *aire*, que consiste en una parálisis que les hace perder el equilibrio y caer, y merced á la cual no aciertan á comer aunque lo intenten. Esta enfermedad se cura con sahumeros de cornicabra dados debajo de la jaula con la sayota puesta, cuidando no sea excesivo y ahogue al pájaro. Con la repetición de los sahumeros durante algunas noches, la suelta y riego con vino, se cura la enfermedad.

Enfermedades de la garganta hay muchas; algunas desaparecen soltándoles y dándoles á comer cebolla cruda; pero hay otra caracterizada por la afeminación de voz después de la muda, que se hace incurable, por más que se atenúe algún tanto con fortificantes y reconstituyentes.



CRÓNICA DEL SPORT



Consiste otra de las incurables en una especie de hinchazón ó desarrollo del pico, que no siendo nada en apariencia, después de algún tiempo les causa la muerte.

La tisis es frecuente en estas gallináceas. Son muchos los reclamos de perdiz que pagan tributo á esta enfermedad. El pájaro come bien y muestra el pico y el ojo encendidos; pero el cazador práctico conoce que vivirá poco, que está tísico. Lo conoce por el gran desasosiego que experimenta el pájaro cuando ve el verde, porque arquea con frecuencia, y sobre todo, porque empieza á enflaquecer sin medida. Así vive algún tiempo hasta que cantando muere.

Hecho el diagnóstico por los prácticos, la terapéutica jaulera indica estos remedios: aislar el pájaro enfermo de los demás (puesto que esta enfermedad es muy contagiosa), someterle á un régimen alimenticio que consiste en cañamones y alpiste, cebolla cruda con aceite, ajo crudo, leche en vez de agua, suelta y tierra. Con las lombrices de tierra se han curado algunos y se les debe dar.

Cuando están abotijados y tristachos y empiezan á ponerse débiles y descoloridos; se les debe aplicar los mismos remedios.

La ruptura de alas y de patas son frecuentes en estas aves y mueren muchas de sus resultas. La curación es cosa fácil si se tiene paciencia. Basta con forrar al pájaro con una tela para que no se mueva, dejándole libre la cabeza y el cuello y haciendo un agujero para el orificio, y tenerle así quince días para que con el quietismo absoluto se suelden los huesos, al cabo de los cuales, si sólo tiene rota una pata, se dará salida á la sana y con ella se tendrá bien hasta los treinta días en que ya se podrá quitar el vendaje. Si en los primeros días se resiste á comer, se le hará tragar la comida, que después ya lo hará él.

La pepita es una enfermedad que, por lo común en las aves y lo fácil de extirpar, no ofrece dificultades. Basta con coger al pájaro, sacarle la lengua, desprender con una aguja la callosidad ó pepita, y cogiéndola con las uñas arrancarla con cuidado. Sin más expe-

dientes queda el pájaro en disposición de cantar.

Así como algunos pájaros mueren si no se les extirpa la pepita, pueden también morir de sus resultas, sino se les arrancan aquellas plumas de la cola, cuyos cañones sangran á las veces al rozar con la jaula.

Jaulas que sirvieron para pájaros enfermos no deben emplearse, sin haberlas antes introducido repetidas veces en una fuerte lejía, en completa ebullición, de lo contrario es seguro el contagio en los pájaros que en ellas se pongan.

La sabiduría popular y tradicional es muy pródiga en esto de remedios para las enfermedades de las aves, y especialmente para las de la perdiz, como lo fué un tiempo para las aves de cetrería. Hasta hay quien las cura por la homeopatía. De ella se servía mi maestro el Excmo. Sr. D. José Royo (q. D. h.) para curar sus pájaros, y con la homeopatía curó dos míos que los tenía por muertos.

JUAN M. DE CONDE

(Concluirá).



NOTAS HÍPICAS

El célebre *Ladas*, vencedor del último Derby, está matriculado en el presente año en las carreras siguientes:

La Prince of Wales Stakes, en Ascot; Princess of Wales Stakes, de 250.000 pesetas, en Newmarket, el 1.º de julio; Eclipse Stakes, 250.000 pesetas, en Sandown Park, el 28 de julio, y el St. Leger de Doncaster.

Sir George Maulde, que ha tenido bajo su dirección las caballerizas de la reina de Inglaterra y el haras de Hampton Court, durante treinta y cinco años, acaba de morir á los 78 de edad. Su muerte le impide contemplar la dispersión de la famosa yeguada que se bastará en fin del presente mes.

Los ganaderos de la provincia de Sevilla han solicitado del Ministerio de la Guerra el establecimiento en dicha capital de un depósito de sementales para el servicio de aquella zona.

Match-box, que llegó el segundo en el Derby de Epsom, ha sido adquirido en 15.000 libras (375.000 pesetas) por el conocido *sportsman* barón de Hirsch, corriendo con sus colores dicho caballo en el Gran Premio de París.

El jockey Wats, que ha conducido á *Ladas* en su última victoria, ha montado tres vencedores del Derby en ocho años. Montó á *Merry Hampton* en 1887; *Sainfoin*, en 1890, y *Ladas*, en el actual.

El Ministro de agricultura, de Francia, que había comisionado á un inspector de los haras para la adquisición del semental inglés *Simonian*, procedente de la cuadra del coronel North, ha tenido que renunciar á la compra de dicho caballo en vista de que su propietario no ha querido cederlo por menos de 14.000 libras esterlinas.

Por el caballo *Ragotsky* ha pagado el Gobierno francés 125.000 francos. Este célebre *stalon* ha sido destinado á hacer la monta en los haras de la vecina República.

El *Racing Calendar* ha publicado el catálogo de la venta de la Real yeguada inglesa, que tendrá lugar en Bushey Paddocks, Hampton Court, el último día de este mes.

La subasta comprenderá 45 yeguas, la mayor parte cubiertas; los sementales *Town Moor* y *Hambledon*, un potro de 3 años y 31 *yearlings*.

El Marqués de Castro-Serna ha comprado al señor Udaeta (D. Santiago) la yegua de vientre *Macarena*, con una rastra, hijo de *Lisbon*, á quien ha puesto por nombre *Listo*. La yegua y el potro han sido enviados á la yeguada que el señor Marqués posee en Extremadura.

El célebre *racer* inglés *Pensioner*, propiedad del general Owen William, ha muerto repentinamente al acabar de correr el «De Trafford Handicap», en Manchester. Parece que su muerte fué debida á una lesión cardiaca. Su jockey, T. Loates, sufrió una mala caída que no tuvo afortunadamente consecuencias. *Pensioner*, que sólo tenía 5 años había vencido en varias importantes carreras.

CARRERAS A PIE

La noticia que vamos á comunicar á nuestros lectores es de origen yankee.

En el Estado de Indiana se han celebrado unas carreras de octogenarios, en el llano de Logansport, á presencia de una muchedumbre inmensa, entre cuatro apreciables ancianos que contaban la ya respetable edad de ochenta años.

El premio que había de adjudicarse al vencedor consistía en 100 dollars y el título de «Campeón de los corredores octogenarios del Estado de Indiana».

Todos los que en dicho Estado cuentan con la edad requerida se hicieron inscribir; pero á última hora sucedió lo que por lo general ocurre en las carreras de caballos, esto es, que sólo quedaron cuatro para correr en competencia: Annibal Purcell, de Logansport; Daniel Ruder, de Perm; G. Schylock, de Rochester, y Benjamín Simons, de los alrededores de Logansport.

Los cuatro esperaban recorrer la media milla (804 metros) que comprendía la carrera en el menor tiempo posible, pero el premio lo consiguió Purcell, que sólo empleó 5'48", mostrando una ligereza de pies impropia de sus ochenta y seis años.

PALOMAS MENSAJERAS

Satisfactorios en extremo han sido los resultados del último concurso de palomas mensajeras, celebrado por la Sociedad Colombófila de Valencia. La distancia que tenían que recorrer era la que media entre Alcázar de San Juan y Valencia.

El premio primero lo obtuvo una paloma de D. Mariano Arenas, que recorrió los 225 kilómetros, en línea recta, que separan á ambas poblaciones, en poco más de tres horas, desarrollando una velocidad de 1.142 metros por minuto; el segundo premio lo ganó una de D. Enrique Baixanli, que desarrolló 1.109; el tercero una de D. Francisco Lorca, que recorrió 991 metros, y el cuarto una de D. Federico Valero, 990 metros.



La sección provincial de Beneficencia de Zaragoza, tiene proyectado dar una gran corrida á fines de agosto ó primeros días de septiembre, en la cual se lidiarán toros navarros y aragoneses, dando un premio de 3.000 pesetas al ganadero que mejores reses presente.

La empresa de la plaza de toros de Huelva tiene contratados para el día 10 de julio al olvidado matador Francisco Arjona Reyes (*Currito*) y al *Litri*, los cuales estoquearán seis reses de la ganadería de D. Francisco Gómez Rull.

Para el día 8 de julio próximo tiene contratado la empresa de la plaza de toros de Castellón al popular *Guerrita*.

Los toros serán de D. Joaquín Muruve, que obtuvo el premio en Valencia de las cuatro corridas que se dieron en las últimas fiestas de San Jaime.

La fama del ganado y la nombradía del hoy Rafael I, prometen un pingüe resultado á la empresa.

Ha terminado la tiente de becerros bravos de las ganaderías de los Sres. Cámara y Adalid, de Sevilla.

Asistieron á la faena renombrados ganaderos, distinguidos aficionados y algunos afamados diestros y toreros noveles.

Del Sr. Cámara se tentaron 94 becerros, con un gran resultado, desechando muy pocos y quedando su dueño altamente satisfecho de la prueba.

Del Sr. Adalid se tentaron 49, habiendo dado muestras de bravura muchos de ellos, que respondieron á su buen origen; pero su dueño, procediendo con gran escrupulo, aun perjudicando ahora sus intereses, desechó una tercera parte de ellos, en lo cual ha hecho muy bien, pues en adelante recogerá el fruto de su trabajo, inteligencia y esmero.

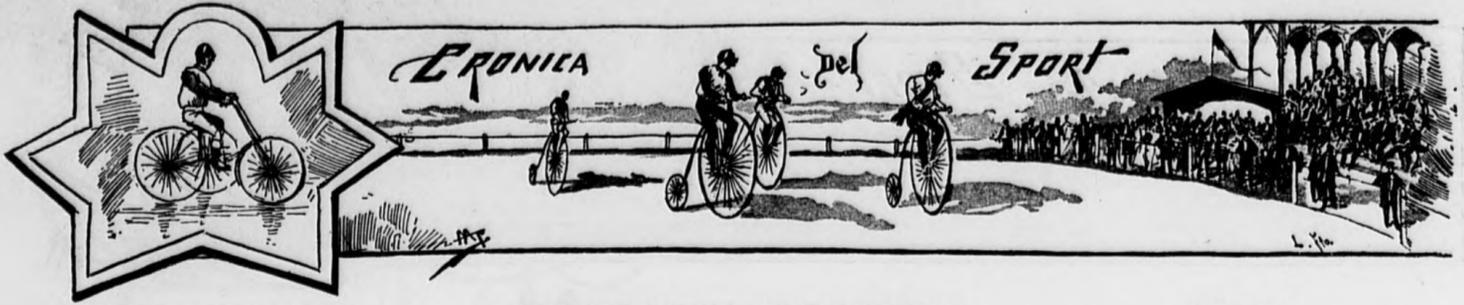
No hay para qué decir que los asistentes á la fiesta salieron complacidos de las atenciones y generosidad proverbiales en el Sr. Cámara, en cuyo cerrado se hizo la tiente.

ADVERTENCIA

Próximo á terminar el primer semestre del corriente año, rogamos á nuestros suscriptores se sirvan avisar oportunamente la renovación de sus abonos.

También les rogamos á aquellos que aún se hallen en descubierto con esta Administración, se sirvan enviar á la misma, en letra ó libranza, el importe de sus suscripciones.





VELOCIPEDIA

Se trata de construir en Madrid un nuevo velódromo en el Paseo del Obelisco.

Según leemos en *Le Cycle*, uno de los últimos domingos del mes de mayo, uno de sus redactores tuvo la curiosidad de contar las señoras ciclistas que vió en el Bois de Boulogne, en dos horas, de 9 á 11 de la mañana, había contado 117.

Repitió la operación de la cuenta el domingo siguiente, y contó 141.

En cambio, si viene á España nuestro compañero en la prensa, no tiene que tomarse tan impropio trabajo, porque muy descansadamente cuenta, si acaso, una docena.

Días atrás, E. Shalloe, ha batido en la pista de Waterford el record irlandés de las dos millas (3.218 metros).

Recorrió dicha distancia en cinco minutos justos.

El ciclismo continúa haciendo grandes progresos en Rusia. Dos socios de la sociedad ciclista de ese país, Sres. Deléue y Lundberg, están á punto de emprender una excursión, partiendo desde el pueblo Eydtkuhnen, en la frontera, dirigiéndose á Alemania, Suiza, Italia, Austria y Holanda. Creen estar de vuelta en el mes de julio. Estos señores, solamente piensan llevar consigo como equipaje su documentación y ropa limpia, cuyo peso no excederá de cinco libras por cabeza.

Nuestro querido colega la *Libertad*, de Vitoria, dice en uno de sus números:

«Hemos tenido ocasión de ver en los talleres que el inteligente y acreditado industrial de esta ciudad, D. Pedro Gorrochategui, tiene en la calle de Francia, número 23, la *camilla higiénica* sobre bicicleta, de su invención, y por la que ha obtenido patente por veinte años.

Dicho aparato tiene positivas y muy visibles ventajas sobre las camillas antiguas en cuanto á condiciones de comodidad y manejo, y satisface cuantas necesidades económicas é higiénicas puedan exigirse en los servicios á que tales aparatos se dedican, teniendo como complemento otro para bajar cómodamente á los enfermos de las habitaciones, que es también de gran utilidad.

Satisfecho puede estar el señor Gorrochategui de su invento, por el que le felicitamos, deseándole obtenga el mejor resultado posible.»

Ha salido de Vitoria una expedición velocipédica con dirección á Navarra, y con intención de hacer la vuelta á dicha ciudad por Guipúzcoa, los Sres. Echánove (D. Gabriel), Valle, Pereda, Botella, Mendivil (D. Ramón) y Elio.

Jefférsson, el turista inglés que estaba haciendo el viaje en bicicleta de Londres á Constantinopla, ha llegado ya al término de su excursión, después de haber cruzado Francia, Suiza, Austria y Turquía.

En Huesca, el día 3 del presente, se verificó un *record* de 30 kilómetros, en el que tomaron parte los señores D. Gregorio Campaña, D. Elias Bescós, D. Mariano Bergua y D. José Dessy, contra D. Mariano Campaña, D. Lorenzo Bescós, D. Manuel Montestme, y D. Santiago Ramón.

Siendo jurados D. Angel Portolés, D. Emilio Bertrán, D. Mariano Casas y D. Antonio Esco, y cruzáronse bastantes apuestas.

El Campeón de París ha sido batido en Bruselas el 3 del presente mes, por el velocipedista belga, Huet, que en medio de las más entusiastas aclamaciones pasó tres veces antes que su rival en las últimas vueltas.

Se da como seguro que Charles Terront, no satisfecho de sus últimas proezas, se propone batir el recorrido en pista de veinticuatro horas, que pertenece por hoy á Shorland.

BERLIN RESULTADO DE LAS CARRERAS CELEBRADAS EL 27 DE MAYO

1.^a Carrera.—Biciclos, principal, 2.000 metros.—1.º, P. Leinert, 3'31" 4/5; 2.º, A. Spitzig; 3.º, H. Ludolphi.

2.^a Carrera.—Handicap de triciclos, 1.609 metros.—1.º, A. Underborg, 2'40" 3/5. (Record alemán); 2.º, M. Herty 3.º, O. Stumpf; todos salieron *scratch*.

3.^a Carrera.—Match entre andarines y ciclistas, 85 metros.—1.º, M. Striesche (ciclista), 10" 3/5; 2.º, A. Payne (andarin), 10" 4/5.

4.^a Carrera.—Handicap de bicicletas 3.000 metros, dos series.—1.º, O. Muendner, 4'52"; 2.º, A. Heymann; 3.º, F. Heine.

5.^a Carrera.—Handicap para bicicletas 2.000 metros.—Para carreristas que no corren desde hace tres años.—1.º, A. Mertens, 3'22" 2/5; 2.º, A. Piskorski; 3.º, W. Fischer.

6.^a Carrera.—Handicap de bicis, 1.609 metros, (una milla inglesa).—1.º, H. Ludolphi, 2'38" 1/5; 2.º, P. Leinert, 3.º, F. Florian.

7.^a Carrera.—Bicicletas, principal, 2.000 metros, dos series.—1.º, A. Heymann, 3'36" 1/5; 2.º, I. Burger; 3.º, O. Muendner.

8.^a Carrera.—A pie, 804 1/2 metros, (media milla inglesa).—1.º, A. Krause, 2'21"; 2.º, A. Payne; 3.º, M. Rasch.

9.^a Carrera.—Triciclos principal, 2.000 metros.—1.º, M. Herty, 3'51" 2/5; 2.º, A. Underborg; 3.º, F. Heine.

10.^a Carrera.—Handicap de bicicletas tandem, 2.000 metros.—1.º, Heymann-Mulak; 2.º, Lurion-Lugert; y 3.º, Fischbein-Stöss.

BARCELONA

RESULTADO DE LAS VERIFICADAS EL 27 DE MAYO

1.^a Carrera.—Local, 2.100 metros, (seis vueltas).—Para corredores que no hayan ganado premio en carreras nacionales ó internacionales.—Tres premios: 50 pesetas al primero, 30 al segundo y 20 al tercero.—Corrieron Pujol, López, Landergren y Pereira.—Llegaron: 1.º, Pujol en 4'30"; 2.º, López; 3.º, Landergren.

2.^a Carrera.—Internacional, 3.200 metros, (ocho vueltas).—Tres premios: 60 pesetas al primero, 40 al segundo y 20 al tercero.—Llegaron: 1.º, Smits en 5'21"; 2.º, Abadal en 5'2" 3/5 y 3.º Klein.

Se suspendió la tercera carrera.

4.^a Carrera.—4.000 metros, (diez vueltas).—Dos premios: 300 pesetas al primero y 150 al segundo.

5.^a Carrera.—Nacional, 4.000 metros, (diez vueltas).—Dos premios: 140 pesetas al primero y 80 al segundo.—Ganaron Arraga y Casanova en 8'33".

6.^a Carrera.—Consolación.—Ganaron Manresa y Escorza.

Hubo mucha concurrencia.

MADRID

El día 10 del corriente á las cinco de la tarde se verificaron carreras de velocipedos en el magnífico Velódromo de las Delicias, propiedad de los Sres. Santos Hermanos. El resultado fué el siguiente:

1.^a Carrera.—Preparatoria, 2.000 metros, (diez vueltas).—Dos premios.—Reservada á los ciclistas que no han obtenido ningún premio en carreras anteriores.—



LA FLORERA VENECIANA.—Dibujo de F. Ruben.

Terront proyecta no desmontar de la máquina durante las veinticuatro horas de la carrera.

La siguiente tabla sacada de los documentos del Board of Trade, demuestra que va en aumento la exportación del ciclo en Inglaterra.

	1892	1893	1894
	L. esterlinas.	L. esterlinas.	L. esterlinas.
Enero.....	102,296	51,105	83,021
Febrero.....	89,839	67,304	104,330
Marzo.....	94,810	127,244	142,184
Abril.....	96,021	126,683	171,465
Total.....	282,966	372,426	501,000

Según de esta estadística se desprende, el aumento de entradas en el año corriente experimentado es considerable.



Corrieron los Sres. Birazel, Besó y Puerta.—Llegó 1.º Besó y 2.º Puerta.—Tiempo: 4'20".

2.ª Carrera.—Premio de las Delicias (Juniors), 3.000 metros, (doce vueltas).—Dos premios.—Estaban inscritos los señores Lozano (D. Julián), Rodríguez, Birazel y Martí (D. Emilio). Saliendo á la pista únicamente los Sres. Martí y Rodríguez, ganando la carrera el primero.—Tiempo: 4'46".

3.ª Carrera.—Premio de Atocha, (Nacional, 5.000 metros, (veinte vueltas).—Dos premios.—Estaban inscritos los Sres. Periquet, Lacasa, Martí, Schütz y Minúe que se retiró antes de salir á la pista. Llegó 1.º Periquet y 2.º Lacasa.—Tiempo: 8'20".

4.ª Carrera.—Handicap-Delicias, 3.000 metros, (doce vueltas).—Dos premios.—Se retiraron antes de salir los Sres. Birazel y Lozano, corriendo los Sres. Martí, Rodríguez, Besó y Puerta, ganando el primer premio Besó, y el segundo Puerta.—Tiempo 5'19".

5.ª Carrera.—Handicap Atocha, 5.000 metros, (doce vueltas).—Dos premios.—Se retiraron antes de salir los Sres. Minué y Birazel, saliendo en cambio el señor Schütz que no estaba inscrito. A la segunda vuelta retiróse el Sr. Martí y poco después sus compañeros Rodríguez y Schütz, quedando solos en la pista los Sres. Lacasa y Periquet, venciendo este último por media máquina.—Tiempo: 4'48" 4/5.

6.ª Carrera.—Handicap General, 3.000 metros, (doce vueltas).—Tres premios.—Inscritos los Sres. Periquet, Lacasa, Martí, Rodríguez y Besó, retirándose antes de salir los Sres. Minué, Birazel, Puerta y Lozano.—Retiróse á la tercer vuelta D. Ricardo Periquet y D. Manuel Lacasa, ganando la carrera los Sres. Besó, Martí y Rodríguez.—Tiempo: 5'31" 2/3.

El Jurado estuvo compuesto por los Sres. Marzo, Lengo, Lasso de la Vega, García (D. Enrique), Periquet (D. Arturo) y Santos (D. Ignacio).

PROGRAMA de las carreras velocipedicas que se verificarán en Braga (Portugal), con motivo de las fiestas de San Juan.

Desfile de todos los corredores, dando una vuelta á la pista.

1.ª Carrera.—Resistencia, 4.170 metros (10 vueltas).—Esta carrera se celebrará en honor del Sr. Gobernador civil y del Vizconde de Carcavellos.—Tres premios.

2.ª Carrera.—Juniors, 2.085 metros, (cinco vueltas).—En honor de las señoras de Braga.—Dos premios.

3.ª Carrera.—Negativa, (!) 417 metros, (una vuelta).—En honor del Ateneo Comercial y Sociedad Democrática.—Dos premios.

4.ª Carrera.—Seniors, 3.336 metros, (ocho vueltas).—En honor del Real Veloz-Club de Oporto.—Un premio.

5.ª Carrera.—Velocidad, 4.170 metros (10 vueltas).—En honor del Club Velocipedista de Oporto.—Un premio.

6.ª Carrera.—Local, 2.502 metros, (seis vueltas).—Tomarán parte únicamente los velocipedistas de Braga y se celebrará en honor de los Sres. Vizcondes de la Torre y de Gramosa.

7.ª Carrera.—De cintas.—En honor de las señoras.

8.ª Carrera.—Consolación, 1.251 metros, (tres vueltas).—En honor de los Sres. San Romão y Fernández Barros. En esta carrera sólo podrán tomar parte los corredores que no hayan ganado premio en las anteriores.

Terminadas las carreras serán entregados los premios á los vencedores.

El Dr. W. S. White llama la atención acerca de la favorable influencia del sport velocipedico en la mujer. Según ha observado dicho profesor, esta influencia se manifiesta particularmente en el desarrollo de los músculos perineales, por lo cual, en el momento del parto la dilatación es más fácil. Dice, que en tres damas que montaron en bicicleta hasta el sexto mes de su embarazo, el trabajo del parto fué muy feliz.

Estas teorías se hallan en contradicción con las ideas del Dr. Codina Castellví, quien en su obra *El Velocipédo*, opina que se prohiba el ejercicio ciclico á la mujer durante la gestación, por el temor de provocar el aborto, favorecido por la actividad sostenida de los miembros inferiores ó por una caída accidental é inesperada.

En el puerto de Dieppe se ha introducido y gene-

ralizado un aparato higiénico, denominado *tacbeiclo*, que consiste en una barra á cuyos extremos giran dos ruedas, y tiene por objeto facilitar el andar ó correr. La persona que usa el aparato se coloca entre las dos ruedas, asida á la barra y empuja al vehículo, que marcha con rapidez, pudiendo suspenderse de él cuando lo estima por conveniente.



ALBORADA

En uno de los árboles más altos del bosque, ya deshojado por los vientos de otoño, encontraron los pajarillos lugar apropiado para anidar. Allí nacieron los polluelos, allí se cubrieron de pluma, resguardados por barreras de follaje de los rayos abrasadores del sol estival y de la rapacidad de los muchachos de la aldea vecina.

Ahora, cuando por Oriente una cinta de púrpura anuncia la llegada del día, salen todos á saludar con sus cantos al sol; espectáculo hermoso que pasa inadvertido para muchos, que acostumbrados á verlo siempre no hallan en él nada de notable, y que, sin embargo, tiene la belleza de todos los grandes momentos de la creación.

EN ANDAS

Entre las redes secadas al sol, y sobre la menuda arena de la playa, vuelve la nena llevada en andas por sus hermanos, y parece una joya que formó el mar con los dorados rayos del sol poniente, la cándida espuma de las olas y las rojas aristas del coral; pesca bendita que llenará de besos su madre, y que el más avaricioso poseedor no vendería por ningún precio.

LA FLORERA VENECIANA

Más hermosos que las flores que tiene sobre la falda son los ojos con que mira á los transeuntes, los dedos que sujetan el diminuto *bouquet*, y los piecitos que asoman por debajo de la falda, y así dúdase si aquellas rosas pudieran ser el canastillo dedicado á presentar la belleza de la hermosa vendedora.



SOCIEDAD GIMNASTICA ESPAÑOLA

El día 1.º del corriente celebró la Sociedad gimnástica española sesión-velada para dar posesión al señor Vincenti, Director general de Instrucción pública, del cargo de Presidente, para que habia sido nombrado.

En dicha sesión demostraron buen número de socios su aprovechamiento en los ejercicios gimnásticos y de esgrima. En los primeros trabajaron los Sres. Mayoral, Polo, Gómez, Navarro, Campillo y Revuelta; y en los segundos, los Sres. Mayoral y Abejar, en el asalto á florete; Leboucher y Muguier, discípulos de D. Félix Lyon, asalto con igual arma, verificando un elegante ejercicio denominado «saludo del mudo». Y á sable los Sres. Ponsety y Navarro. También fueron notables unos ejercicios higiénicos verificados por las pequeñas discípulas de la Srta. Cosgaya; y una lucha cuerpo á cuerpo por los Sres. Mayoral y Abejar.

El Sr. Vincenti, al final de la sesión, pronunció un elocuente discurso dando en él las gracias por el cargo que se le habia conferido y felicitando á la Sociedad por sus progresos.

Abogó por las excursiones, en las cuales adquiere el cuerpo desarrollo y se cultiva la inteligencia con la contemplación de las obras de arte y el estudio de las industriales ó de la naturaleza, y ofreció su cooperación como hombre político para alcanzar el desarrollo de la gimnástica en España.

El día 2 se celebraron en la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País los exámenes de gimnástica. De los sobresalientes obtuvieron premio en la clase de alumnos D. Lorenzo Gómez Méndez, y en la de alumnas doña Dolores Carrasco.

Formaron el tribunal el Censor D. Luis Lasbesuer, el Secretario general D. Luis María de Ivo, el socio D. Juan Eloy Blanco y los profesores de la asignatura doña Angela Serrano, D. Juan B. Amorós y D. José Undovilla.

AGRICULTURA

El Consejo de ministros de Francia, ha dado su aprobación á un proyecto del ministro de Agricultura, sobre seguros agrícolas, que tiende á crear y organizar en cada departamento una Caja de seguros mutuos entre los agricultores contra el pedrisco, las heladas y la mortandad de animales domésticos.

Además de las cuotas que pagarán los cultivadores para asegurarse entre ellos, el Estado se compromete á dar á las Cajas departamentales subvenciones que serán proporcionadas á las cuotas. Para la realización del objeto se crearán Delegados que serán, además del Gobernador del departamento y el Tesorero general, escogidos por el Consejo general, que nombrará cuatro.

En España, el Estado no se ocupa más que de recaudar y aumentar las cargas del infeliz labrador, sin preocuparse jamás de aliviar de algún modo los crecidos impuestos que le abruma.

Para el empleo de las *tortas de coco* como alimento de ganados deben tenerse en cuenta las siguientes prescripciones.

No pasar del máximum que fija el prospecto como ración diaria porque podría ocasionar desarreglos intestinales; no hacer la disolución con demasiada anticipación porque es un producto muy propenso á fermentar, y este fenómeno constituye un medio favorable al desarrollo de varios gérmenes altamente perjudiciales al organismo animal, y tener la precaución de limpiar diariamente y escaldar con gran esmero todos los recipientes destinados á este objeto, del mismo modo que evitar se enrancie el alimento.

En estas condiciones puede asegurarse que la *torta de coco* es un excelente alimento que compite con todos los granos y semillas.

A los caballos y ovejas, así como á las vacas y á otros animales que se resisten demasiado á comerlo disuelto en agua, puede dársele en polvo y en seco mezclado con la ración ordinaria de paja ú otros forrajes.

El enemigo más terrible para la conservación del trigo y demás cereales, es el gorgojo, cuya propagación se verifica de una manera tan rápida que en poco tiempo horada el grano.

Para evitar los efectos de su aparición basta poner en ebullición una pequeña cantidad de brea depositando la basija en el granero veinticuatro horas, manteniendo después éste cerrado para que se conserven los vapores y pintando con aquella sustancia las puertas y ventanas.

El procedimiento aseguran que da buenos resultados y desde luego vale la pena de probarle puesto que es sencillo y poco costoso.

Los colonos ingleses, favorecidos en la Australia por la importante producción de mostos que cosechan en dicho país, han creado una nueva industria llamada á producir una peligrosa revolución en el comercio de vinos de América, y consiste en la fabricación de vinos concentrados y solidificados, industria que á los franceses inspira natural recelo por lo que se presta á la adulteración, al contrabando y la desnaturalización de vinos conocidos y acreditados.

Uno de nuestros redactores ha visitado los Jardines del Buen Retiro, en los que la nueva Empresa está realizando obras.

Cuando llegue el día de su inauguración daremos á nuestros lectores cuenta del concepto que nos merecen y de los espectáculos que la Empresa se propone presentar al público.

ENTRE NOVIOS

—Que sucio llevas el hongo.
—¿Qué he de hacer bella ilusión!
—Lávalo con el jabón
De los Príncipes del Congo.

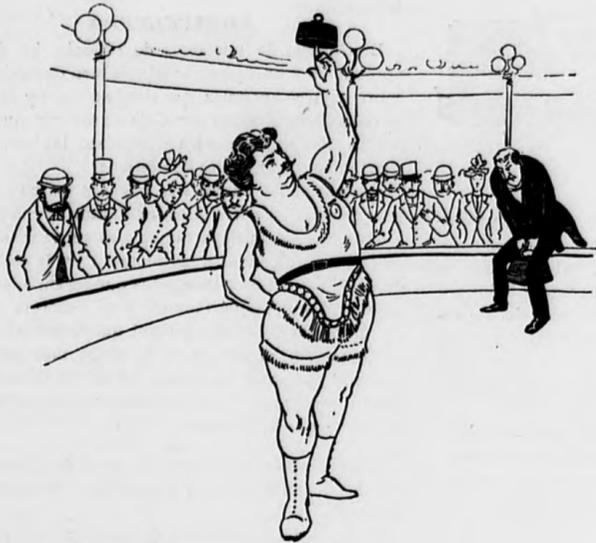
Jabonería Victor Vaissier, place de l'Opera, 4, Paris.



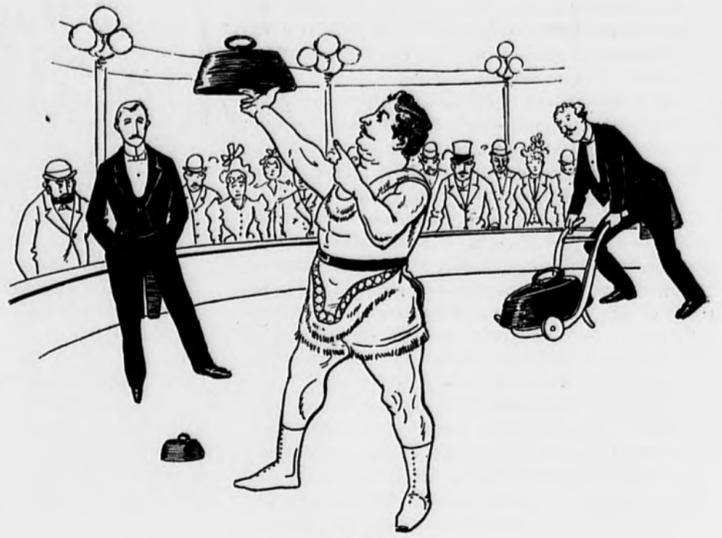
LA DALILA DE MR. SANSON

← Ó EL PERRO DE AUGUSTO →

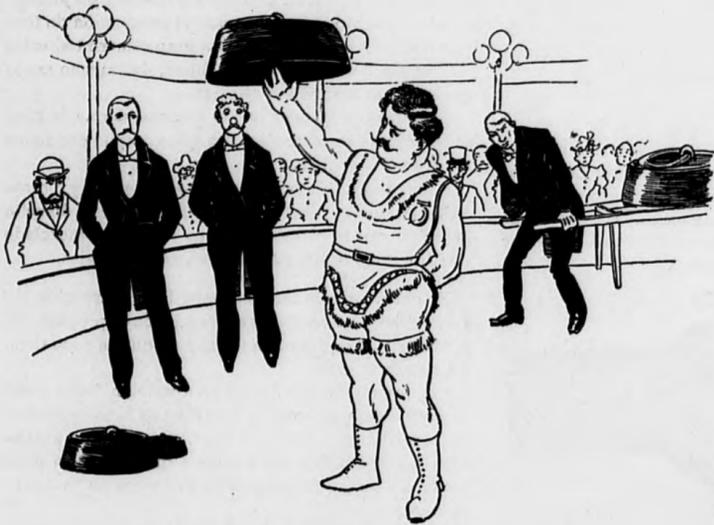
DIBUJOS DE ROJAS



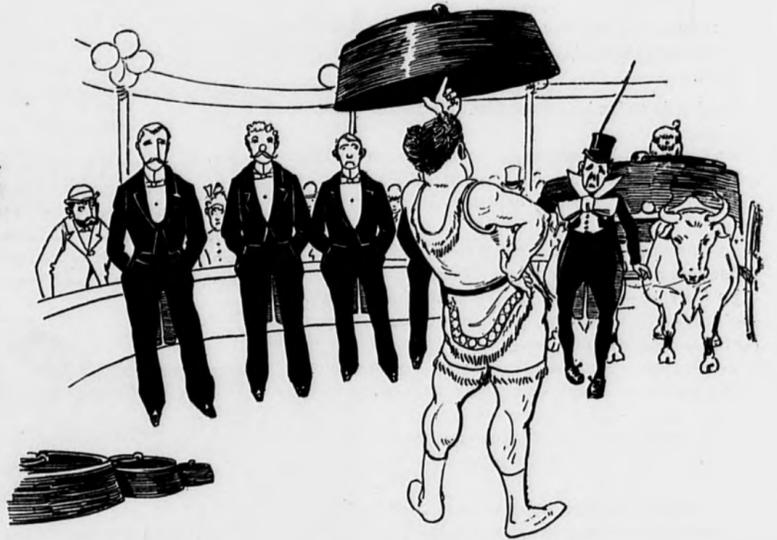
- 1 -



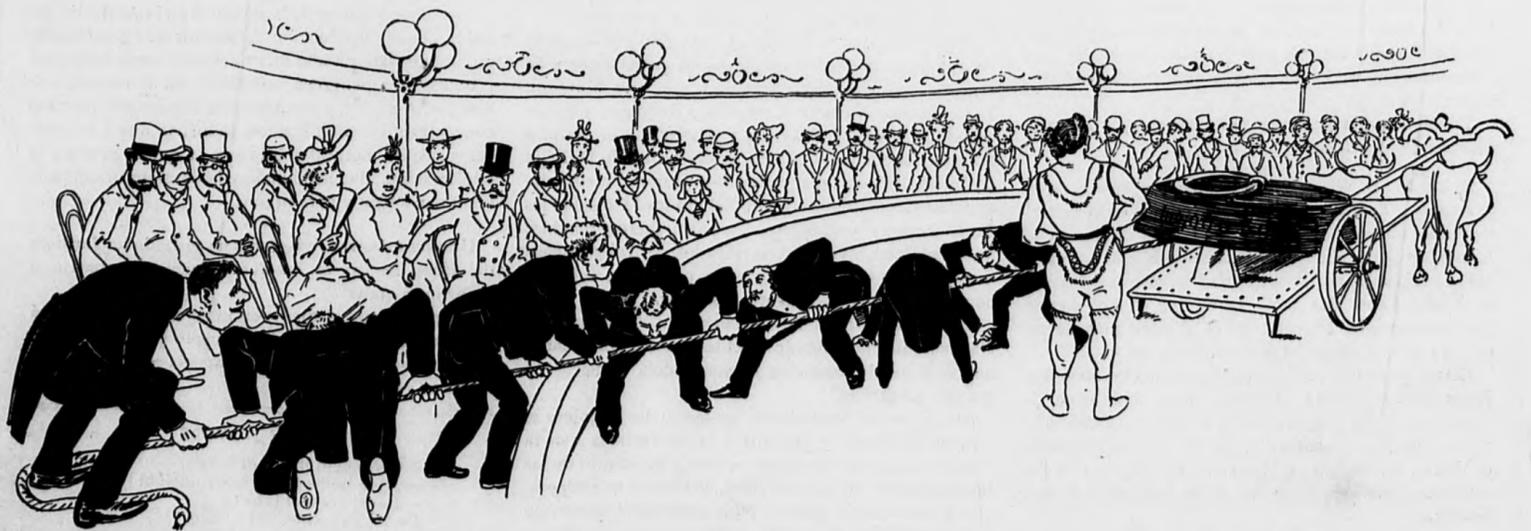
- 2 -



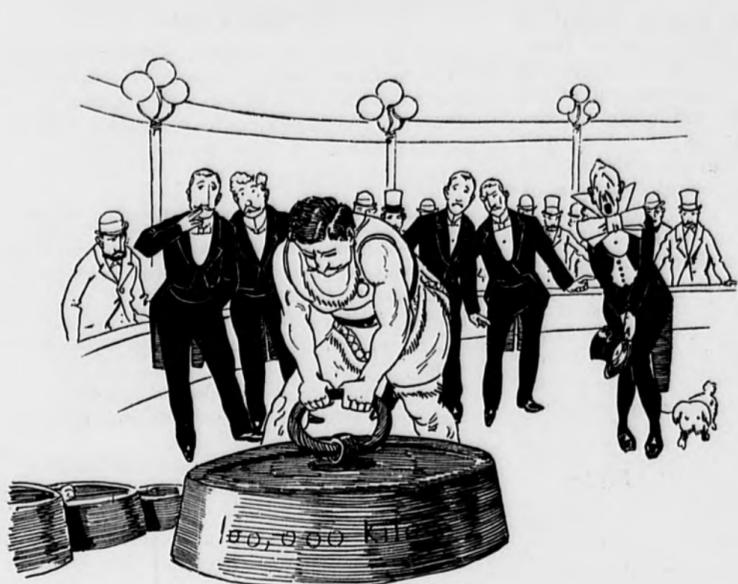
- 3 -



- 4 -



- 5 -



- 6 -



- 7 -



- 8 -



- 9 -

Y, como siempre, ocurrió que todo es barro y todo vuelve al polvo.

PELOTARISMO

CREÍAMOS hasta ahora, que el frontón Beti-Jai de San Sebastián y el del mismo nombre en la villa y Corte, habían sido edificadas para hacer la competencia en el negocio á los otros frontones de Madrid y de la capital donostiarra. Pero resulta, si hemos de dar crédito á rumores que corren con insistencia, que la guerra de tarifas, con la cual los nuevos explotadores del pelotarismo amenazaron turbar la tranquila existencia de los ricos fabricantes de partidos, antiguos conocidos del público madrileño, se convertirá pronto en alianza, en pacto amistoso que unirá con los lazos indisolubles del tanto por ciento á los que parecían enemigos irreconciliables.

Dícese que, á la mayor brevedad, se unirán las empresas de Fiesta Alegre, Jai Alai, Euskal-Jai y Beti-Jai. El fin de esta fusión es óbvio: explotar el negocio con más probabilidades de éxito que las que hoy existen, y sin miedo á competencias ruinosas.

Mirando el asunto desde el punto de vista de la afición desinteresada, hay motivos para alegrarse de que tal fusión se realice. Y esto por varias razones de peso: primero, porque la animación, que en la actualidad está repartida en varios frontones, acudiría á

uno solo; segundo, porque las combinaciones de los partidos ofrecerían más variedad, desde el momento en que los intendentes contarán para ellas con más pelotaris; tercero, porque el gran Irún, que anda por ahí suelto, separado de sus compañeros y rivales de primera clase, luchando con adversarios que no le dan nada y pueden quitarle mucho, volvería á la universidad, alternaría con el claustro y, en suma, haría cosas de más provecho, que las que, en la actualidad, le permite el forzado Sarasúa.

Pero ¡ah señores!—ya verá el lector que esta exclamación no es del todo inoportuna, si se tiene en cuenta la gravedad de lo que voy á decir—; ¿no es posible, también, que la asociación de empresarios de frontones madrileños realice más prontamente de lo que creíamos todos, la hazaña, la heroica y productiva empresa de quedarse con todos los cuartos de todos los puntos de todos los frontones de España é islas adyacentes?... Dejo la solución de este enigma ó lo que sea, á la ilustrada consideración del distinguido escritor D. Antonio Peña y Goñi, cuyos artículos publicados en periódicos y revistas—*El Pelotari*, entre ellas—leo siempre con sumo gusto.

Usted, Sr. Peña y Goñi, que es la legítima tía Javiera en cuestión de pelotarismo y puntos con ella relacionados, es el llamado á resolver el citado problema; y así como nos ha referido con la gracia chispeante, el desenfadado y la franqueza que Dios le concedió, los embrollos, líos y maquinaciones de los ensoberbecidos pelotaris, puede también, si quiere, iniciarnos en los misterios de las empresas y referirnos las conjuras que éstas fraguan de vez en cuando.

Dejando esto aparte, antójaseme que lo de la citada fusión es un canard. En caso de no serlo, repito que me alegraría mucho, como aficionado platónico.

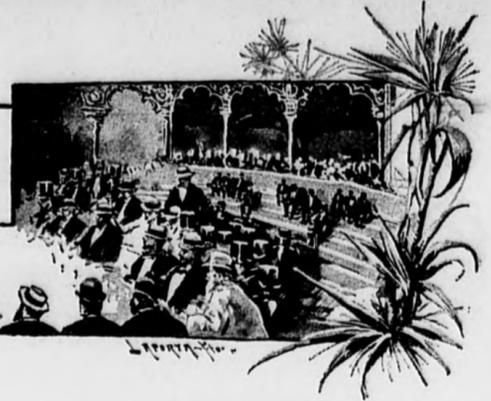
No se alegrarían tanto los pelotaris, porque, formada una liga de empresas ¿dónde irían á sembrar cizaña para recoger buenos estipendios? ¿á cuánto quedarían reducidos los 3.000 y 4.000 reales que los pelotaris de primera cobran por hacer gimnasia durante una ó dos horas?

**

Pasemos de las personas á las cosas. Supongo que se enterarían los apreciables lectores de esta sección, de lo que dije en mi



Crónica del Sport



anterior revista, respecto á las condiciones de la cancha de Beti-Jai.

Ahora debo añadir que el piso es peor que la pared principal. Y conste que el defecto de la pared no está en la piedra, que es muy buena, sino en la mala construcción. ¡Claro! Como que—según me dijo una persona muy enterada de todas estas cosas—el contratista de las obras dejó lo más delicado en manos de gente joven y por consiguiente inexperta. Resultado: que un frontón que debiera ser de primera, ha quedado reducido,—vuelvo á repetir, que me refiero solo á la cancha—á un frontón de capital de tercer orden.

¡Qué botes tan irregulares! ¡Qué modo tan distinto de salir la pelota de la pared principal, según los sitios donde da! ¿Y aquella pared de la izquierda, en su parte alta? Lo que toca allí, aunque haya salido de la cesta del Chiquito Aragonés, va á la arena irremisiblemente.

Hasta el sonido de la pelota al botar varía á cada momento. Hoy mismo—día 16 de junio—he podido comprobar, una vez más, la realidad de la anterior observación. Durante un tanto muy bien jugado por Gamborena, Portal, Cosme y Pasieguito, la pelota produjo, al caer en la piedra, entre el cuadro 5 y el 7, un sonido á cosa hueca, ni más ni menos que si hubiera dado en la cabeza de algún pelotari que yo conozco.

Allá va otra prueba de que es verdad lo que vengo diciendo: el intendente del frontón, Sr. Larragoyen—¡muy señor mío!—ha ordenado, con muy buen acuerdo, que el saque en los partidos que se verifiquen en Beti-Jai, sea, por lo general, del 7^{1/2}. Y es que todos los inteligentes, incluso los dueños del frontón, nos hemos (?) convencido de que es imposible restar decentemente los saques del 7, hechos por un Portal ó un Irún.

Por lo demás—como ha dicho muchas veces y seguirá diciendo durante toda su vida D. Antonio Cánovas—ya he consignado mi creencia de que, con defectos y todo, el frontón Beti-Jai sea el centro de la afición madrileña, porque el cuadro de jugadores que Arana ha presentado no puede ser oscurecido por otro alguno.

Y en eso está el quid.

EQUIS

Post scriptum:

Lo que anunciábamos se ha realizado. Después de escrito y dado á la imprenta lo que precede, sabemos que se ha realizado la unión de las empresas de Fiesta Alegre, Beti-Jai, etc., etc.

Pues bien, queridos lectores; lo dicho, dicho.

NOTICIAS VARIAS

En los días 3 y 4 del corriente, se verificaron en el frontón de Deusto los dos partidos de desafío entre Aduna é Igueldo contra Azpeiti y Mendiguren.

El del día 4 fué ganado por los segundos, y el del día 5 por los primeros.

Partidos verificados en Barcelona durante la quincena:

Día 3.—Chiquito de Ondárroa é Iturrioz contra Embil y Navarrete; ganaron los primeros, quedando los segundos en 38.

Día 7.—Iturrioz y Navarrete contra Ondárroa y Salsamendi; ganaron los primeros, quedando los segundos en 48.

Día 10.—Ondárroa y Tandilero contra Beloqui y Navarrete; ganaron los primeros, quedando los segundos en 39.

Día 12.—Iturrioz y Navarrete contra Ondárroa y Salsamendi; ganaron los primeros, quedando los segundos en 43.

Día 14.—Beloqui y Salsamendi contra Muchacho y Tandilero; ganaron los primeros, quedando los segundos en 49.

Hemos oído que una de las condiciones del contrato celebrado por los empresarios de Beti-Jai y Fiesta Alegre, es la de que se verifiquen los partidos por turnos de tres meses en cada uno de los frontones de Madrid: Beti-Jai, Jai-Alai, Euskal-Jai y Fiesta Alegre.

PARTIDOS verificados en los frontones de Madrid desde el día 1.º hasta el 15 del mes de junio de 1894.

DÍAS	FRONTONES	GANARON	TANTOS	PERDIERON	TANTOS	OBSERVACIONES
1	Fiesta Alegre	Tacolo, Melchor y Franchesa	50	Sarasúa, Uranga y Urbietta	43	
1	Beti-Jai	Isidro Brau y Ochandiano	50	Chapasta y Chitivar	47	
2	Fiesta Alegre	Uranga y Melchor	50	Olaso y Lasarte	38	
2	Beti-Jai	Machin y Pasieguito	50	Beloqui y Tandilero	49	
3	Fiesta Alegre	Lasarte, Melchor y Franchesa	50	Irún y Sarasúa	43	
3	Fiesta Alegre	Cesáreo Martín y Guerrita	40	Garmendia y Urbietta	30	
3	Beti-Jai	Gamborena, Zurdo de Abando y Chitivar	50	Portal, Isidro Brau y Ochandiano	35	
4	Fiesta Alegre	Cesáreo Martín y Ayestarán	40	Garmendia y Guerrita	29	
4	Fiesta Alegre	Uranga, Franchesa y Olaso	50	Manco, Sarasúa y Lasa	45	
4	Beti-Jai	Chapasta y Ali	50	Salazar y Echeveste	40	
5	Fiesta Alegre	Irún y Olaso	50	Tacolo y Melchor	39	
5	Beti-Jai	Gamborena y Tandilero	50	Machin y Pasieguito	47	
6	Fiesta Alegre	Elicegui y Chiquito de Abando	50	Z. de Abando, Barriola y Chitivar	42	
7	Fiesta Alegre	Uranga, Melchor y Olaso	50	Lasarte, Ayestarán y Guerrita	40	
7	Beti-Jai	Portal y Ochandiano	50	Beloqui y Pasieguito	46	
8	Fiesta Alegre	Irún, Ayestarán y Olaso	50	Uranga, Sarasúa y Guerrita	37	
8	Beti-Jai	Isidro Brau y Chiquito de Abando	50	Gamborena, Arana y Francés	32	
9	Fiesta Alegre	Uranga, Ayestarán é Igueldo	50	Tacolo, Aduna y Urbietta	40	
9	Beti-Jai	Portal y Urceyay	50	Gamborena y Ochandiano	36	
10	Fiesta Alegre	Tacolo, Ayestarán é Igueldo	50	Cesáreo Martín, Aduna y Melchor	33	
10	Beti-Jai	Elicegui y Chiquito de Abando	50	Portal, Isidro Brau y Urceyay	42	
11	Fiesta Alegre	Irún y Lasa	50	Cesáreo Martín, Olaso é Igueldo	45	
11	Beti-Jai	Barcaiztegui, Chapasta y Ayestarán menor	50	Arana, Salazar y Urbietta menor	47	
12	Beti-Jai	Gamborena y Pasieguito	50	Machin y Cosme	35	
13	Fiesta Alegre	Garmendia, Ayestarán y Guerrita	50	Sarasúa y Pasiego	34	
13	Beti-Jai	Portal y Pasieguito	50	Isidro Brau y Chiquito de Abando	46	
14	Fiesta Alegre	Irún y Urbietta	50	Tacolo, Uranga y Guerrita	47	
14	Beti-Jai	Elicegui y Cosme	50	Gamborena y Urceyay	44	
15	Beti-Jai	Portal y Ayestarán mayor	50	Elicegui y Chiquito de Abando	47	

A sacar Irún del 7^{1/2}.



VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.º FRANCK



Querido enfermo. — Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipación, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.



ASMA Y CATARRO.

Curados por los CIGARILLOS ó el POLVO ESPIC, 2 fr. la Cajita. Opresiones, Tos, Constipados, Reumas, Neuralgias. Venta por Mayor: PARIS, J. ESPIC, rue Saint-Lazare, 20. MEDALLA DE ORO — FUERA DE CONCURSO. Evigir esta Arma sobre cada cigarrillo. Depósito en todas las Droguerías y Farmacias de España

CRÓNICA DEL SPORT

La Administración de esta Revista se encarga de remitir á provincias cuantas obras se le pidan, españolas ó extranjeras.

CARLOS DENIS

4, Rue Manuel, PARIS

Unico agente para suscripciones y anuncios franceses

EN LA

CRÓNICA DEL SPORT

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA preparado con bismuto

por **Ch. Fay**, perfumista 9, Rue de la Paix, PARIS